

LA PALABRA

vol XXII - número 83 - 1997

Hoay



**Formación para la
lectura de las escrituras y
para el ministerio de la Palabra**

Gabriel Naranjo, cm

**La hermenéutica bíblica
más allá de los métodos histórico-críticos**

Alberto Ramírez Z.

Federación Bíblica Católica - FEBIC



LA PALABRA

Hoy

No. 83 / Año 1997 / volumen XXII

**Formación para la lectura
de las Escrituras y para el ministerio de
la Palabra**

**La hermenéutica bíblica
más allá de los métodos histórico-críticos**

**Federación Bíblica Católica
Santafé de Bogotá D.C. / Colombia**



LA PALABRA *HOY*

La PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación y sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación publica también el Boletín Internacional DEI VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Editores responsables: Ludger Feldkämper y Pilar Miguel. Pedidos al Secretariado General de la FEBIC.

Secretario General de FEBIC

P. Ludger Feldkämper, svd

Dirección Postal:

Postfach 105222

D - 70045 Stuttgart

Tel: (00-49-711) 169240

Fax: (00-49-711) 1692424

E-mail: gs@kbf.n-e-t.de

ALEMANIA

Coordinador FEBIC para América Latina y editor de LA PALABRA HOY:

P. Manuel Corral Martín, svd

Calle 65 No. 7-68 / A.A. 51513

Tel: (00-57-1) 3470118

Fax: (00-57-1) 2104444

E-mail: febicla@openway.com.co

Santafé de Bogotá D.C. - COLOMBIA

Dirección:

Coordinación subregional FEBIC-LA

Diagramación y Diseño:

Alexis Cerquera Trujillo

Lic. Min Gobierno No. 003839

Tarifa Postal Reducida - ADPOSTAL No. 92

ISSN 0122-4042

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Para reproducción de artículos o ilustraciones dirigirse a Clara María Díaz C. - A.A. 51513
Santafé de Bogotá D.C., Colombia

El Autor de cada artículo asume la responsabilidad de sus opiniones. Estas no reflejan necesariamente el pensamiento de la FEBIC

Impresión:

LITO-PERLA LTDA.

CONTENIDO

vol XXII / No. 83 / 1997

Presentación 3

HACIA EL TERCER MILENIO

Cara a Cara con Marcos 4

EL MUNDO DE LA BIBLIA

El entorno geográfico del país de Jesús 8

EN CAMINO DESDE HONG KONG

Formación para la lectura de las Escrituras y para el ministerio de la Palabra

P. Gabriel Naranjo, cm 10

PASTORAL BIBLICA

¿Qué es un círculo bíblico? 28

LA LECTURA DE LA BIBLIA EN LA IGLESIA

La hermenéutica bíblica más allá de los métodos histórico-críticos

Alberto Ramírez Z. 32

CURIOSIDADES BIBLICAS

¿Quién era el discípulo amado de Jesús?
P. Ariel Alvarez Valdés 46

SIMBOLOS BIBLICOS

La Menorá y la luz, símbolos de paz ... 54

PASATIEMPOS BIBLICOS

Crucigénesis 58

LINEA ABIERTA 60

presentación

LA PALABRA HOY se complace en colocar en manos de los miembros de la Federación Bíblica Católica en la subregión de América Latina y el Caribe, de sus suscriptores, amigos y lectores su nueva presentación. Pensando en todos ustedes y gracias a la vocación de servicio que nos anima, hemos hecho este esfuerzo.

Además del nuevo diseño de la revista, encontrarán un contenido enriquecido y más ágil: *pastoral bíblica, símbolos bíblicos, curiosidades bíblicas, pasatiempos bíblicos...* Contamos con espacios que buscan reforzar los lazos de amistad y colaboración entre todos los que formamos la familia FEBIC; ellos son: *Línea Abierta, En camino desde Hong Kong y Vida de la Federación*. El documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* contará siempre con un eco en la revista. Y, claro está... marcharemos *hacia el Tercer Milenio*, en estos años de preparación al Gran Jubileo.

Queremos que nuestra revista sea cada día mejor, que todos los que se acerquen a ella la consideren como algo propio, que se convierta en un canal de comunicación por donde circulen sus opiniones, sus aportaciones y sus experiencias. ¡Por eso contamos con todos ustedes!



hacia el Tercer Milenio



Cara a Cara

CON MARCOS

1997

Conocer a Jesucristo
a través de los
Evangelios

En este año, la Iglesia nos invita a acercarnos de manera especial a Jesucristo a través de la Sagrada Escritura. Los Evangelios, son sin duda alguna, los libros bíblicos que mejor nos pueden ayudar a cumplir este propósito. Por eso, en cada una de las entregas de este año, les presentaremos, en forma muy pastoral y dinámica a los cuatro evangelistas.

Entrevistador: ¿Quién eres tú, Marcos?

Marcos: Yo soy un judío de Jerusalén. Acompañé a Pablo en sus primeros viajes, junto con Bernabé. Pero mi gran amigo fue Pedro, a quien conocí en Roma. De él oí y aprendí muchas cosas que me ayudaron a escribir un evangelio.

Habrían pasado un poco más de 30 años después de la muerte y resurrección de Jesús, cuando se me ocurrió escribir un relato con los principales hechos de su vida. En realidad, yo llevaba mucho tiempo reuniéndome con la comunidad cristiana de Roma, donde rememorábamos la vida de Jesús. Pero no era sólo un recuerdo; era la presencia misma del Señor la que nos congregaba. No es fácil explicarlo...; era como si Jesús estuviera de nuevo con nosotros. De verdad que lo sentíamos muy cerca... Celebrábamos la Eucaristía como

él nos lo había pedido. Nos ayudábamos los unos a los otros para que nadie pasara necesidades. Nos preocupábamos por anunciar a otras personas la Buena Noticia de Jesús.

Fue precisamente a partir de esta experiencia comunitaria que yo quise escribir un evangelio. Para comenzar, elegí como título un frase que resumía muy bien la misión de Jesús: "Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios". No olvidemos que en la antigüedad, el *evangelizador* era el mensajero que anunciaba alegremente una *buena noticia* al pueblo.

Algo muy importante, que marcó fuertemente mi evangelio, fue el contexto de la Roma pagana de ese entonces. Los cristianos romanos poco o nada conocían del judaísmo de la época de Jesús. Por eso debía explicarles algunos términos y costumbres de ese entonces. ¿Por qué los fariseos, por ejemplo, acostumbraban lavarse las manos para comer? (*consulten* 7, 1-13). Para mí era muy importante que entendieran bien el mensaje que deseaba transmitirles.

Otra preocupación vital era la comunidad. La persecución contra los cristianos arreciaba; eran los tiempos difíciles de Nerón. Pedro había sido martirizado en el año 64 y Pablo en el 67. Confesar la fe que profesábamos entrañaba un grave peligro. Figuras como la del centurión romano que exclama, "Verdaderamente éste es el Hijo de Dios", buscaban animar a la comunidad para que no claudicara y continuara firme en su fe.

E: ¿Qué puedes decirnos del camino que recorre Jesús en tu evangelio?

M: Para que puedan comprender éste y otros aspectos de mi obra, es necesario que tengan en cuenta, ante todo, que yo no soy un escritor moderno, ni un "tecnócrata" al estilo occidental, ni un "cartógrafo" que trabaja con instrumentos satelitales y computarizados. Mi interés es dar un mensaje: *la buena noticia de Jesús*. Y para ello me valgo hasta de los datos geográficos; utilizo el territorio en donde transcurrió la vida de Jesús como "lugar simbólico".

En este sentido pueden notar dos rasgos característicos del marco geográfico que utilizo:



La oposición Galilea / Jerusalén

En tiempos de Jesús, Galilea era una región “abierta al mundo”, sin los prejuicios de los habitantes de Judea. Por eso era llamada *Galilea de los gentiles*. Sus habitantes eran considerados por los judíos de Jerusalén como gentes poco ortodoxas en materia religiosa y, por eso, los menospreciaban. Sin embargo, aquí tuvo una buena acogida el mensaje de Jesús. Jerusalén, por su parte, era una ciudad cerrada sobre sí misma. Los judíos que allí residían se consideraban “gente decente”, y vivían muy orgullosos y seguros de la verdad que poseían y de la religión que practicaban al pie de la letra. Por eso, no fueron capaces de abrirse al mensaje de Jesús.

El lago de Genesareth, o Tiberíades, o mar de Galilea

Este lago tenía dos orillas diferentes: la judía a la izquierda, la pagana a la derecha. A Jesús le gustaba ir con sus amigos a la orilla pagana, a pesar de ser tierras que no debía frecuentar un judío. Él quería que su mensaje también llegara a las gentes que habitaban de este lado.

Por eso, la mañana de la Resurrección, los discípulos recibieron este anuncio: “... Jesús de Nazareth... ha resucitado... Vayan pues a decir a sus discípulos...: El va camino de Galilea; allí lo verán, tal como les dijo” (16, 6-7). Con este episodio terminaba mi evangelio (más tarde, unos discípulos le añadieron los versículos finales -9-20-). De esta forma quiero dar a entender que la *buena noticia de Jesús* está dirigida a todas las naciones (y no sólo a los “puros” de Jerusalén). El mensaje de Jesús es una *buena nueva* de salvación para todos los hombres de todos los tiempos.

E: ¿Cómo ves tú, Marcos a Jesús? ¿Cuál es el rostro que de él quieres mostrarnos?

M: Para mí, Jesús es un hombre, un ser humano, en el pleno sentido de la palabra. Él, como cualquiera de los hombres y mujeres de este final de siglo, siente, sufre con los demás, se alegra, come, se cansa, llora... Pero también es una persona que encierra un gran misterio, una dimensión escondida, que yo trato de poner en evidencia como el gran “secreto mesiánico”.

A mis lectores puedo darles la “clave” para que, poco a poco, vayan descubriendo ese “secreto”. De entrada, les digo que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Pero, ¿comprende esto quien lo lee por primera vez? Tal vez no, pienso. Por eso, a lo largo del evangelio, se deben seguir los rastros de esta afir-

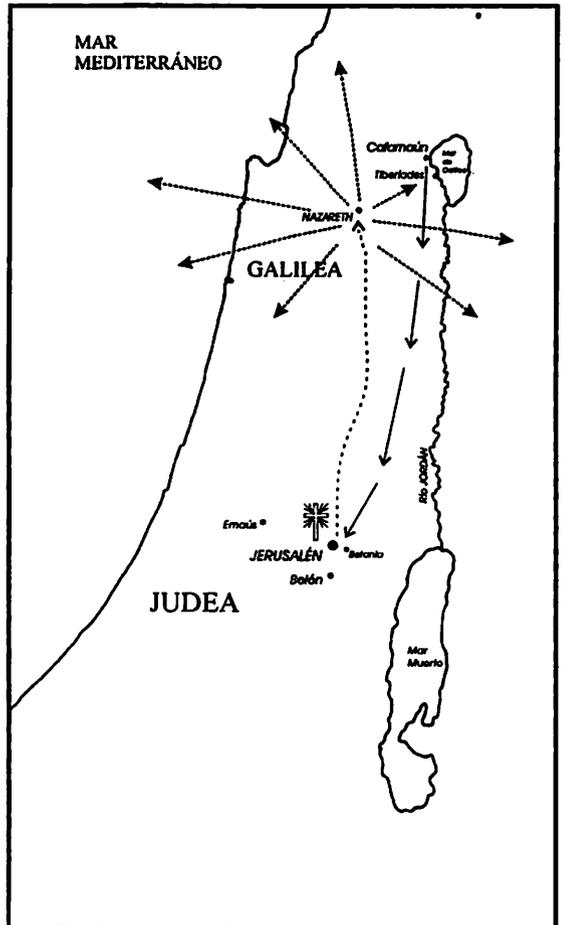
mación: Jesús va proclamando el Reino de Dios y mostrando los signos o “destellos” de ese reino con sus milagros.

Estas señales maravillosas hablan de un mundo donde todos seremos radicalmente libres (salvados). Jesús enseñaba más con sus obras y sus actitudes que con infinidad de palabras y discursos. ¡El fue un gran maestro! Pero, a pesar de todo, no fue comprendido cabalmente. Hasta que un día, Pedro exclamó: “¡Tú eres el Mesías, el Cristo!”. Pero cuidado se equivocan como los contemporáneos de Jesús: él no quería revelar un Dios con poderes al estilo de los hombres; por el contrario, él enseñó que el Hijo del hombre debía sufrir y morir. Por eso, cuando Pedro lo llamó Mesías, inmediatamente le ordenó que se callara.

El momento más dramático de la revelación de este “secreto” ocurre en Jerusalén, durante la Pasión. La narración parece terminar con Jesús, abandonado hasta por su propio Dios, y muerto brutalmente en una cruz, el más ignominioso castigo de los romanos. Pero, no es así. Muy pronto, el horizonte se vuelve a iluminar para quienes hemos creído: Jesús no permanece en el sepulcro; ha resucitado, nos precede en el camino a Galilea, desde donde seguimos anunciándolo.

A grandes rasgos éste es el rostro de Jesús que les presento. Pero lo importante es que cada persona que se acerque a mi evangelio descubra por sí misma el rostro de Dios que nos revela Jesucristo. El “secreto divino” se manifiesta en medio de un drama profundamente humano... Su comprensión pasa por la cruz... Confesar al Hijo de Dios es resucitar con él, seguirlo en la “Galilea de las naciones”.

Itinerario del mensaje de Jesús



el mundo de la Biblia



El entorno geográfico del país de Jesús

Jesús vivió en un pequeño territorio del Imperio Romano: la Palestina del tiempo de Herodes el Grande y de sus sucesores.



Jerusalén, panorámica desde el
palacio de Herodes hacia el
Monte Olivos

La Palestina de ese entonces era una franja de tierra que se extendía a lo largo de 240 km, desde las alturas del monte Hermón, al norte, hasta la depresión del Mar Muerto sur. Su frontera natural al occidente era la costa del Mediterráneo, al norte limitaba con la provincia romana de Siria, al este con la región de Decápolis y el reino de los nabateos que también

rodeaba la Palestina hacia el sur.

Las características geográficas permanecen inalteradas: una larga planicie que bordea una costa inhóspita sólo presenta un puerto natural al pie del Monte Carmelo, donde se asienta la moderna ciudad de Haifa. Una serie de colinas cierran esta planicie al este y al norte; las primeras le sirven de frontera natural con el desierto arábico y





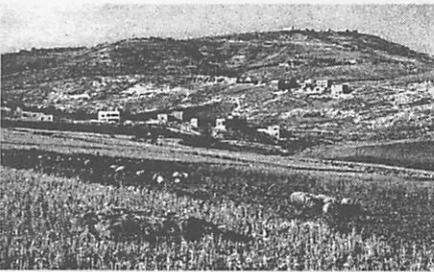
las segundas se prolongan en la cadena del Líbano, cuya cumbre más alta es el Hermón.

Al norte está la Galilea y el lago de Genesaret; rumbo hacia el sur se encuentran las colinas de Samaría y las de Judea, desde las que se desciende al desierto del Negev.

La depresión del Jordán, es una de las principales características geográficas de este territorio. Comienza al norte, en las faldas del Hermón, a unos 90 mt. de altura; desciende a 212 mt. bajo el nivel del mar en el lago de Genesaret. El Jordán sale del lago y sigue su curso hacia el sur, hasta perderse en el Mar Muerto a 392 mt. bajo el nivel del mar. La depresión del Jordán se continúa con la Arabá y muere, finalmente, en el Mar Rojo.



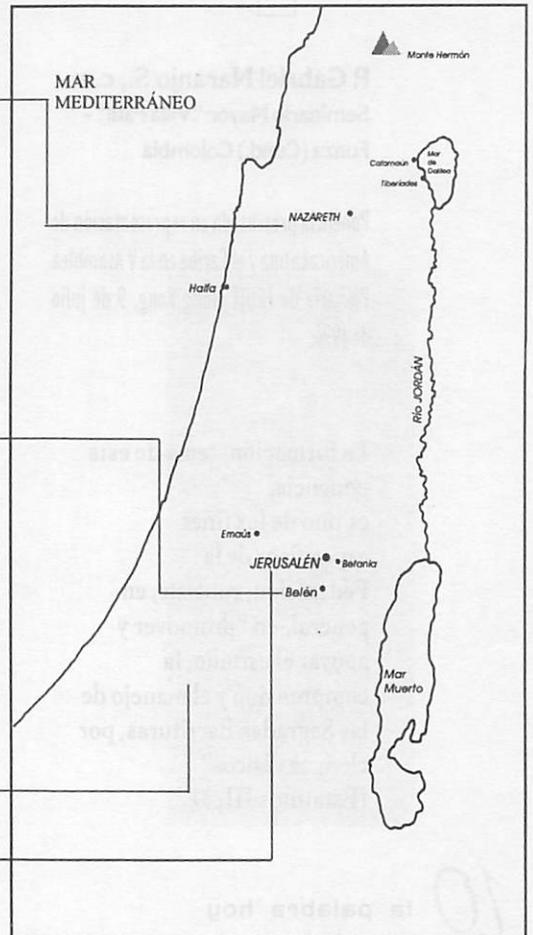
Nazareth



Belén, casas, campos y colinas



Desierto de Judea



desde HONG KONG

天主教聖經協會第五屆全球代表大會

Federación Bíblica Católica - V Asamblea Plenaria



Formación para la lectura de las Escrituras y para el ministerio de la Palabra

P. Gabriel Naranjo S., c.m.
Seminario Mayor "Villa Paúl" -
Funza (Cund.) Colombia

Ponencia presentada en representación de América Latina y el Caribe en la V Asamblea Plenaria de FEBIC Hong Kong, 9 de julio de 1996

La formación, tema de esta ponencia, es uno de los fines específicos de la Federación; consiste, en general, en "promover y apoyar el estudio, la comprensión y el manejo de las Sagradas Escrituras, por clérigos y laicos" (Estatutos III, 3)

Introducción

La formación, tema de esta ponencia, es uno de los fines específicos de la Federación; consiste, en general, en "promover y apoyar el estudio, la comprensión y el manejo de las Sagradas Escrituras, por clérigos y laicos" (Estatutos III, 3). Abarca, por tanto, la adquisición de los conocimientos relativos al origen, desarrollo y mensaje de los diversos libros de la Biblia, así como la actualización permanente de tales conocimientos. Es ésta, ante todo, la tarea tradicional de los estudios exegéticos, continuados mediante actividades de formación permanente. Pero esto no basta. La formación bíblica implica además el despertar en los creyentes una profunda estima por la Sagrada Escritura, como medio privilegiado para llegar a la persona de Jesús, por su centralidad en la vida de la Iglesia y de sus miembros, y por su función orientadora



de la historia. De ahí que sea necesario familiarizar a todo el pueblo de Dios con métodos e instrumentos adecuados para el logro de tales fines.

Este objetivo de la Federación, que implica y presupone la traducción y la difusión del texto bíblico por todos los medios posibles, no fue prioritario durante la primera fase de desarrollo de la Federación, en la cual el acento recaía en la cooperación ecuménica para la traducción y producción del texto bíblico en todos los ambientes. Pero desde la Asamblea Plenaria de Malta (1978), cada vez ha ido adquiriendo más relieve. En Bangalore se insistió mucho en la formación, y desde Bogotá se puede decir que se perfila como la más urgente prioridad: el documento se refiere explícitamente a la formación de personal porque “el apostolado bíblico no puede realizarse eficazmente sin agentes bien preparados” (cf. 8.3.3). Allí se mencionan los laicos, que “deberían ocupar un lugar privilegiado en esta formación”, pero también el clero, los religiosos, los seminarios, las casas de formación. La razón de ello está en que la Federación se ha ido haciendo consciente de que su tarea de hacer que la vida de la Iglesia, en todas sus manifestaciones, se nutra de la Sagrada Escritura y se oriente por ella (DV), tiene que vencer aún muchos obstáculos y no se puede cumplir con la sola buena voluntad. Es necesaria “una formación sólida de animadores, divulgadores y coordinadores para el apostolado bíblico a todos los niveles” (Bogotá, 8.3.3.1).

En este contexto, la Federación ha recibido como un gran estímulo el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (15 de abril, 1993). Dicho documento expresa, en el capítulo IV,



El P. Gabriel Naranjo, cm durante la presentación de su ponencia

la misma preocupación por la formación, y da valiosas orientaciones al respecto, partiendo del principio de que “la Iglesia, en efecto, no considera la Biblia simplemente como un conjunto de documentos históricos concernientes a sus orígenes. La acoge como Palabra de Dios que se dirige a ella y al mundo entero, en el tiempo presente” (IV). Así, el apremio de una formación adecuada es hoy evidente para todos los que trabajamos en el campo bíblico. La gran preocupación es cómo hacerla realidad.

Mi propósito es ofrecerles algunas reflexiones sobre el tema, bajo los dos aspectos que se mencionan en el título. Me voy a referir, primero, a unas ideas generales que sirven de motivación; después, a dos experiencias, que concretizan tanto la formación para la lectura de las Escrituras como la formación para el ministerio de la Palabra. Hablaré de la práctica, de la reflexión sobre esa práctica y de la teoría de esa práctica. Describiré una iniciativa, para el primer aspecto, que tiene que ver con mi actual papel de formador y, para el segundo, otra que se desprende de mis actuales compromisos pastorales

La formación bíblica es necesaria "a fin de que todos los fieles adquieran la ciencia suprema de Jesucristo, ya que la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo" (DV 25).

de fines de semana, del tiempo litúrgico de Semana Santa y Navidad, de vacaciones. En el primer caso me refiero a la formación de candidatos al sacerdocio, en el segundo a la de agentes laicos, pero es claro que tanto la una como la otra cubren no sólo a los clérigos y a agentes laicos, sino a todo bautizado. Terminaré con unas breves conclusiones que pretenden relacionar mi exposición con el tema específico de esta Asamblea.

I. MOTIVACION

1.1. La Constitución *Dei Verbum* es para la Federación como su carta fundamental; sus recomendaciones, especialmente las del capítulo VI, le señalan el camino de su misión. Aquella del N° 25 es obligante: "formar a los fieles en el uso recto de los libros sagrados... a fin de que los hijos de la Iglesia se sirvan de la Escritura con seguridad y provecho y se imbuyan de su espíritu". No obstante, veinte años después de clausurado el Vaticano II, el Papa Juan Pablo II tuvo que lamentarse, dirigiéndose al Comité Ejecutivo de la Federación, en 1986, de que la Constitución sobre la Divina Revelación había sido "excesivamente descuidada".

Efectivamente, como lo recordó el Secretario General en su informe ante la Asamblea Plenaria de Bogotá (1990), durante los últimos veinte años, él ha escuchado innumerables veces, en todos los continentes, la queja de muchos laicos, de que los sacerdotes, o no tienen interés o no están capacitados para iniciarlos en una lectura útil y responsable de la Biblia. Aquí podríamos preguntarnos: ¿Por qué el Papa dirigió su queja al Comité Ejecutivo de la Federación? Porque él espera, sin duda, que la Federación, creada para contribuir al cumplimiento de las recomendaciones de la Constitución *Dei Verbum*, no descansa hasta que este "excesivo descuido" sea superado.



La formación bíblica es necesaria "a fin de que todos los fieles adquieran la ciencia suprema de Jesucristo, ya que la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo" (DV 25). Sin esta formación es imposible una auténtica vida cristiana.

1.2. La naturaleza misma de la Biblia. La recomendación de la Dei Verbum sobre la lectura asidua de la Escritura (25) es, hasta cierto punto, evidente e inevitable en una época como la actual, en que el pueblo cristiano ha redescubierto la Biblia como norma de su fe, y muestra interés creciente por leerla y nutrir de ella su vida.

Este es un hecho innegable, representa un reto nuevo para la Iglesia y, en especial, para la Federación. La Biblia escrita, "por medio de hombres y en lenguaje humano" (DV 12), es decir, dentro de situaciones históricas muy concretas, que varían en el tiempo y las geografías, es por su naturaleza, un libro difícil de interpretar. Captar "lo que los autores querían decir y lo que Dios quería dar a conocer con dichas palabras" (DV12) no es, pues, evidente, y exige un nuevo tipo de formación y una pastoral adecuada. En realidad, toda pastoral, para merecer tal nombre, debe ser ante todo "estudio (lectura e interpretación), meditación, celebración y vivencia de la Sagrada Escritura, pues ella es el "alma" que sostiene y nutre toda la vida de la Iglesia" (Departamento Episcopal de Pastoral Bíblica, México, 1991).

Ahora bien, se trata no sólo de volver a la Biblia, sino también, habida cuenta de su naturaleza, de una determinada manera de leerla. Ella debe afectar la vida de los hombres, interpretar la historia, ser luz y esperanza para los pobres.

En América Latina, las CEBs están, no sólo rescatando a la Biblia de su cautiverio, aquél en el que durante varios siglos ha sido instrumentalizada por la ideología dominante, sino que le están ayudando a cumplir su alcance liberador. Hoy el movimiento bíblico está entregando la Biblia a la conciencia y fe profética del pueblo de Dios. A través de una lectura bíblica comprometida, se está haciendo un aporte profético a la liberación de los pueblos. Si no fuera así, se seguiría acallando la voz de Dios y la Iglesia no cumpliría con su misión, porque se estaría alejando de la vida y misión de Jesús, el enviado a evangelizar a los pobres (cf. Lc 4,18).

1.3. Las consecuencias de la falta de formación. Cuando en otras épocas surgían problemas por causa de interpretaciones dudosas de la Biblia, la jerarquía optaba por prohibir su lectura. Esta solución sería hoy impensable, y además inadecuada. La gente se siente atraída por la Biblia, y la lee. Pero cuando lo hace sin la debida formación, suele caer en el fenómeno del fundamentalismo, que se caracteriza por interpretar la Biblia ignorando su desarrollo histórico y atribuyendo valor absoluto a afirmaciones que no lo tienen.

Lo que más inquieta de este fenómeno es el hecho de que una interpretación fundamentalista de las Escrituras Sagradas, y también de documentos de la Iglesia, no es exclusiva de una corriente radical de protestantismo evangélico. También se vive dentro de la propia Iglesia Católica, al parecer con tendencia creciente, siendo causa de tensiones y divisiones que amenazan la unidad

Este abuso de las Escrituras conduce a pretender dar autoridad divina a posiciones ideológicas arbitrarias o interesadas, que frecuentemente deforman o contradicen la fe cristiana. Se proponen, en nombre de Dios, soluciones simplistas a problemas complejos, empeorando en definitiva la situación de quienes los viven. De tal forma han surgido grupos y movimientos religiosos que causan división en las comunidades y hacen aún más difícil el trabajo de la evangelización. En este contexto se habla hoy del “fenómeno de las sectas fundamentalistas”, cuyo rápido avance preocupa mucho a las fuerzas vivas de la Iglesia católica, en América Latina y en todo el mundo. Esta es también la preocupación de las Iglesias protestantes históricas, de la tradición más antigua.

Téngase en cuenta que diariamente 8.000 católicos latinoamericanos se integran a las sectas fundamentalistas. Esto se debe en gran parte al entusiasmo y a la gran fe que las iglesias evangélicas ponen en el poder de la Palabra, y al gran fervor con el cual la anuncian a los demás.

Lo que más inquieta de este fenómeno es el hecho de que una interpretación fundamentalista de las Escrituras Sagradas, y también de documentos de la Iglesia, no es exclusiva de una corriente radical del protestantismo evangélico. También se vive dentro de la propia Iglesia católica, al parecer con tendencia creciente, siendo causa de tensiones y divisiones que amenazan la unidad. Tal espíritu, que se suele cristalizar en grupos y movimientos integristas, siembra en todo caso el desaliento entre muchos cristianos que podrían hacer más visible el influjo de la causa cristiana en el mundo actual, especialmente en el campo social y político, y entre la población marginada, lo que hace perder a la Palabra de Dios su dinamismo transformador de la realidad.



2. Formación para la lectura de las Sagradas Escrituras

Ante este panorama, mi convicción y la de muchos agentes de pastoral en América Latina, y seguramente de todo el mundo, es que la queja del Papa no puede caer en el vacío. Se constata que el interés por leer la Biblia aumenta en nuestros pueblos y, al mismo tiempo, que la tendencia fundamentalista es una amenaza real para la evangelización. Creo firmemente que, quienes nos dedicamos a la formación del clero, estamos en una situación privilegiada para trabajar por un futuro mejor de la Iglesia en esta perspectiva. Por lo menos en nuestro continente, la orientación de la vida cristiana depende todavía, casi exclusivamente, del clero. Por eso, si queremos que las comunidades cristianas crezcan e influyan positivamente en nuestro mundo, es necesario formar mejor a los sacerdotes. Sin duda, la formación bíblica ha sido evidente entre religiosos y religiosas. Ellos han desarrollado ambiciosos planes que permiten a las personas y a las comunidades colocar la Palabra como corazón y fuente de su vida y de su misión en la Iglesia, como sucede con el proyecto *Tu Palabra es vida* (Conferencia de Religiosos del Brasil). Pero, a pesar de muchas y muy consoladoras excepciones, el gran vacío está en la formación bíblica de los laicos, que como bautizados tienen el derecho a ejercer su propia vocación profética (Chistifideles Laici, 38).

Y es aquí donde hemos podido experimentar que el educar a los candidatos al sacerdocio en una nueva visión de la Biblia, durante su formación teológica, los lleva a una espiritualidad más sólida y los prepara para un apostolado más eficaz, precisamente porque les abre el paso para respetar y fomentar la responsabilidad de un laicado adulto, comprometido. El proceso que estamos siguiendo desde hace más de seis años en varios seminarios de Colombia, pero también en otros países latinoamericanos, se ha visto confirmado en puntos decisivos, como he anotado antes, por el mencionado documento de la Pontificia Comisión Bíblica. Tal iniciativa se puede describir así:

2.1. La práctica

a. Punto de partida, la centralidad de la Palabra de Dios

El primer paso ha consistido en hacer de las Sagradas Escrituras el centro de toda formación teológica de los seminaristas, tanto en su dimensión de vivencia personal de la fe, como en el estudio y en las prácticas pastorales. El estudio de la Escritura no puede reducirse a una actividad intelectual reservada a las aulas, ni a una simple transmisión de conocimientos, sino, como lo proclama el Vaticano II, llegar a ser el "alma" de toda la formación y de toda actividad teológica (DV 24). Debe ser la primera fuente de espiritualidad y de dinamismo apostólico.

El documento de la Comisión Bíblica nos permite vislumbrar una esperanzadora perspectiva al recordar, a obispos y superiores religiosos, que es un deber fundamental preparar aun suficiente número de personas bien formadas, que se dediquen a la investigación en diferentes sectores de la ciencia exegética y a las actividades de trabajo bíblico, y que al no tomar suficientemente en serio esta responsabilidad “expone a la Iglesia a graves inconvenientes” (III.C.2)

A la luz del Concilio no es ésta una innovación extraña, pero en nuestro ambiente, la experiencia enseña que no es fácil hacer realidad este principio. Para muchos de nuestros obispos y presbíteros, la Sagrada Escritura es no sólo una de las tantas asignaturas que se deben estudiar en el seminario, sino que su valoración es inferior a la de otras materias, como el derecho canónico. Esta última es todavía en muchas diócesis la asignatura preferida para la especialización de los sacerdotes jóvenes. Otros, buscan la especialización en “espiritualidad” pero, infortunadamente, con tendencias espiritualistas. Sin embargo, el mencionado documento de la Comisión Bíblica nos permite vislumbrar una esperanzadora perspectiva al recordar, a obispos y superiores religiosos, que es un deber fundamental preparar a un suficiente número de personas bien formadas, que se dediquen a la investigación en diferentes sectores de la ciencia exegética y a las actividades de trabajo bíblico, y que el no tomar suficientemente en serio esta responsabilidad “expone a la Iglesia a graves inconvenientes” (III.C.2).

b. Clave metodológica

La Iglesia se renovará a partir de personas que hayan madurado en la fe mediante el contacto habitual con la Palabra de Dios. Un contacto que sea lectura, oración, meditación y contemplación de la Palabra de Dios en la vida.

La necesidad de “reaprender” a leer la Palabra de Dios parece estar naciendo como una exigencia interna de la propia evaluación de la vida de los clérigos y consagrados en la Iglesia de nuestro continente.

Para lograr nuestro propósito, se ha adoptado como clave metodológica el contacto personal directo de los formandos con la Palabra de Dios en la Biblia. No sólo en los momentos de oración y en la liturgia, sino también en el estudio y en las actividades pastorales. Antes que aludir a la Biblia o hablar de



ella, procuramos hacerles saborear el texto bíblico mismo. Al proceder así, hemos percibido la innegable "sacramentalidad" de la Palabra. El contacto directo con ella deja huellas en la vida del creyente.

c. Criterios

En este proceso de formación nos guiamos por los siguientes criterios:

- El centro de la Palabra de Dios es la persona de Jesús. Ese es en último término su secreto, ahí radica su novedad y su dinamismo. Partir de allí renueva totalmente la perspectiva de la fe.

- El profesor debe hacer de la Biblia el centro de su asignatura; no puede limitarse a transmitir conocimientos teóricos, debe comunicar experiencias de fe, tomando como punto de referencia el testimonio consignado en la Escritura.

- El profesor de exégesis, en particular, debe tener siempre presente que, como lo subraya el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, su tarea no se reduce a iniciar a los estudiantes en los *métodos exegéticos*, sino que debe comunicarles una profunda estima por la Sagrada Escritura y ejercitarlos en "las diversas perspectivas hermenéuticas que ayudan a percibir la actualidad del mensaje bíblico y les permiten responder a las necesidades de los lectores modernos

de las Escrituras" (III.C.1). "La lección de exégesis no debe limitarse ni a un comentario espiritual desprovisto de base histórico-crítica, ni a un comentario histórico-crítico desprovisto de contenido doctrinal y espiritual" (III.C.3).

La Iglesia se renovará a partir de personas que hayan madurado en la fe mediante el contacto habitual con la Palabra de Dios. Un contacto que sea lectura, oración, meditación y contemplación de la Palabra de Dios en la vida.

- El profesor o animador bíblico debe dar su aporte específico, pero no debe opacar con sus enseñanzas, ni mucho menos eliminar, el derecho que el "alumno" tiene de ir al texto mismo y de que el texto llegue directamente a él.

- Ningún autor o comentarista puede llegar a tener más importancia que el texto mismo.

- La lectura de la Escritura es la que determina la reflexión teológica y pastoral. En otras palabras, la Biblia no está al servicio del dogma o de la catequesis, sino al contrario. En este mismo sentido, las diversas corrientes de espiritualidad que existen en la Iglesia no deben condicionar el contacto con la Escritura; sino que toda espiritualidad debe descansar sobre una sólida base bíblica. La Palabra de Dios que se nos revela en forma pri-

mordial en la Escritura es, en último término, criterio de juicio.

- La lectura de la Biblia se hace comunitariamente. Es en el diálogo de hermanos donde se dan espacios para una auténtica reflexión hermenéutica, que abre el texto a los amplios horizontes de la historia y de la realidad, siempre nuevas.

- El estudio de la Biblia es interdisciplinar puesto que debe confrontarse con otras disciplinas, como la arqueología, la antropología y, en general, con las ciencias humanas, pero también con el contexto. En diálogo con la realidad del país y de la Iglesia, del laico, de la mujer, de las culturas indígenas, de las masas pobres, etc. En esta perspectiva, debe darse especial atención a temas de palpitante actualidad, como por ejemplo el de la apocalíptica.

- El candidato al sacerdocio se prepara para llegar a conocer el texto bíblico en su lengua original. El plan de estudios prevé esta posibilidad, incluso en vista de una posterior especialización en centros como el Instituto Bíblico o análogos. Los estudiantes que no puedan o no quieran estudiar lenguas bíblicas, son introducidos en la estructura lingüística semítica, sin la cual muchos conceptos bíblicos resultan incomprensibles.

2.2. Lectura de la práctica

El proceso de formación teológica con el método referencial antes

descrito nos permite dar cuenta, al presente, de los siguientes resultados:

- Diversificación de los lugares de estudio. Esto no se cumple sólo en el aula de clase y la biblioteca, sino que abarca también los centros de apostolado, la capilla, los encuentros y muchas otras actividades en la vida del seminario.

- Primacía del texto bíblico sobre los manuales de teología en las clases, pero sin restar importancia al papel de la dogmática. El dogma adquiere así más profundidad y mayores alcances frente a la realidad. No sólo en las clases de exégesis, sino también en otras asignaturas, los alumnos suelen confrontar las afirmaciones recibidas con las conclusiones de la formación bíblica.

- Primacía del texto bíblico sobre tratados de espiritualidad y planes pastorales. La espiritualidad es básicamente bíblica, es decir, pneumatológica y comprometida, no de tipo intimista. En los momentos de meditación comunitaria o individual, la Biblia ha llegado a desplazar la lectura de los libros o folletos de espiritualidad, antes frecuente. Es una apropiación de la Palabra de Dios como exigencia personal y como factor personalizante en la formación. También en los centros de apostolado, el primer instrumento de trabajo es la Biblia.

- Agudización de la capacidad significativa de los estudiantes. Estos desarrollan pronto una gran



sensibilidad para captar y utilizar signos y símbolos propios del ambiente bíblico; la antropología bíblica se les hace familiar. Nuestros estudiantes se caracterizan por una gran creatividad celebrativa, por ejemplo en la liturgia, lo que repercute en la mayor sensibilidad hacia lo simbólico de las culturas, tantas veces olvidado.

- Agudización del sentido crítico. Es patente que la familiaridad con el texto bíblico lleve a relativizar muchos puntos de vista y a evitar posiciones extremas. El resultado es la superación del fundamentalismo y un sano equilibrio entre la dimensión espiritual, el sentido comunitario y el compromiso apostólico, todo en un ambiente de discernimiento que favorece la búsqueda de la voluntad de Dios. El seminarista llega a descubrir que su meta no es la ordenación sacerdotal sino seguir el llamamiento de Dios, reconocido con mayor claridad mediante el proceso de formación. Esto purifica el ambiente del seminario de tendencias arribistas y afirma la vocación desde el punto de vista ministerial.

- Consolidación del proceso de personalización, que se traduce en mayor responsabilidad ante la vida, desde las cosas más elementales. La formación descansa más en la libre decisión personal que en la presencia de los superiores. El sacerdote con esa formación, no ejerce su ministerio como un "funcionario" sino como una persona que se proyecta a su comunidad. Se da en él primacía del

ser sobre el hacer, sin divorciar los dos aspectos. Esto es posible en la medida en que la lectura de la Biblia no sea ideológica sino referida a la persona de Jesús.

- Actitud de apertura, que evita la apologética en la manera de entender y comunicar la fe, transmite una mayor capacidad para el diálogo ecuménico y para fomentar el protagonismo de los laicos en el llamado a la Nueva Evangelización. Esto conlleva una novedad en cuanto al método, al ardor y las expresiones de la misma. Tal actitud contrasta con una formación tradicionalista, con preponderancia de una teología dogmática basada en la Summa Theologica, y con deficiencia de una "teología espiritual".

- Capacitación para una homilía más bíblica, fruto de la escucha interna más intensa de la Palabra de Dios. Esta capacitación presupone mayor asimilación del mensaje bíblico mediante la *lectio divina*.

- Irradiación del estudio bíblico en el campo social y político. La primacía de la Sagrada Escritura en todo el proceso de formación teológica lleva al seminarista a vivir su espiritualidad bíblica tanto en el apostolado como en las relaciones con su familia. Entiende el ministerio pastoral como el esfuerzo por crear "una cultura local cristiana que se extiende a todas las dimensiones de la existencia, oración, trabajo, vida social, costumbres, legislación, ciencias y

artes, reflexión filosófica y teológica”
(*La interpretación...* IV.B).

■ La superación de tabúes y miedos, fruto de interpretaciones equivocadas del texto bíblico y de consiguientes prohibiciones. Así, por ejemplo, en algunos seminarios, en tiempos pasados, se evitaba leer y comentar libros como el Cantar de los Cantares.

En conclusión, puedo afirmar que, por lo que toca a la formación del clero (8.3.3.3; 8.3.3.4), las recomendaciones de la Asamblea Plenaria de Bogotá se están cumpliendo entre nosotros y con excelentes resultados. La Sagrada Escritura no es sólo objeto de estudio intelectual, sino la base real de la formación, en todos sus aspectos. Sin embargo, no puedo afirmar esto de todos, ni siquiera de la mayoría de nuestros seminarios. Aquí, como en otros campos de la pastoral bíblica, queda aún un largo camino por recorrer.

Todavía más alentador es constatar que ese contacto con la Palabra por parte de los candidatos al sacerdocio genera un encuentro transformador con los pobres, con el pueblo que está empezando a leer y a interpretar la vida desde la Biblia. Es decir, que estas claves metodológicas señalan un camino pastoral, una nueva manera de evangelizar, una nueva manera de ser; provocan un estilo de vida más evangélico y profético. Es el camino de la inculturación que se va haciendo realidad en la práctica, sin tantas

teorías, como fruto maduro de la entrega de la Palabra al Pueblo de Dios. De esta manera, el seminarista se ha abierto comprometidamente a la realidad socio-económica del país, y la lee desde la Palabra de Dios.

2.3. Teoría de la práctica

La teoría de la práctica brota de la reflexión sobre la misma, en un proceso dialéctico de interacción inagotable. Así, la práctica encuentra en la teoría una base, una raíz; pero ésta reconoce en la praxis, no sólo un lugar de confrontación, sino también una fuente. Esta reflexión se ha hecho a través del proceso, pero sin olvidar la importancia que el mismo proceso tiene como tal. Para lograrlo, nos hemos dejado orientar por una pregunta muy simple: el hecho es que la Palabra de Dios marca la formación; ¿por qué? La respuesta implica una determinada concepción de la vocación presbiteral. Aquella sacerdotalizante es claramente descartable. La ministerial puede tener muchas justificaciones pero ha llevado, en muchos casos, a una “utilización” funcionalista e ideológica de la Palabra de Dios. La vocación evangélica en cambio, no sólo se abre a la Palabra como su fuente, su raíz, su norma, sino que es absolutamente imposible sin ella. En esta perspectiva, el candidato al sacerdocio es, como todo bautizado, testigo y profeta. ¿Testigo de quién? De la persona de Jesús, centro de la revelación consignada en la Sagrada Escritura. ¿Profeta de qué? De la acción de Dios en el mundo, especialmente entre los excluidos, tal

como lo dice la Sagrada Escritura, que se constituye, por eso, en clave de esa acción que afecta y transforma la realidad.

En consecuencia, no se trata sólo de formar para la lectura de las Escrituras, sino de formar sobre la base de la lectura de las Escrituras, no a partir de una opción circunstancial, sino a raíz de nuestra propia vocación bautismal: ser testigos y profetas, lo que sería impensable sin esta referencia fundamental.

De donde se deduce que la Palabra de Dios ha de comprenderse, no como una doctrina, sino como una persona; no como una norma de conducta, sino como una clave de lectura de la vida; que la formación de agentes de la evangelización ha de ser más que intelectual, mística; y que el lugar de esa formación y de esa lectura es el pobre.

3. Formación para el ministerio de la Palabra

La Asamblea Plenaria de Bogotá hizo recomendaciones muy concretas e insistentes en cuanto a la formación para el ministerio de la Palabra en sus diversas formas, en la convicción -ya lo he recordado- de que la animación bíblica de toda pastoral no llegará a ser realidad si se carece de agentes bien preparados (8.3.3). Para los años siguientes a Bogotá, todos los miem-

bros de la Federación nos comprometimos a hacer realidad tales decisiones.

El ministerio de la Palabra comienza con el misionero que trata de suscitar un primer acto de fe; continúa con el catequista que, ilustrando la fe con la doctrina, trata de hacerla viva, explícita y activa; viene luego la celebración litúrgica con sus diversas formas y la homilía; por último,

*Capacitación para una homilía más bíblica,
fruto de la escucha interna más intensa
de la Palabra de Dios*

el ministerio del teólogo que sistematiza y promueve la investigación científica de las verdades de la fe. Si en estas categorías atendemos a los recursos que se pueden emplear en cada fase (cursos presenciales y por correspondencia, equipos itinerantes, traducciones y publicaciones, medios de comunicación modernos, etc.), el campo de la formación para el ministerio de la Palabra resulta muy vasto. Los grupos de trabajo previstos para este día nos mostrarán algo de la riqueza que la pastoral bíblica ha desarrollado o puede desarrollar en estos campos.

Mi propósito no ha sido enumerar todas las iniciativas que existen en América Latina, en cada uno de estos campos, sino identificar el tipo de formación que tratamos de dar para los

diversos ministerios de la Palabra, recogiendo las experiencias que señalé hace un momento. Aquí el papel protagónico lo tienen los laicos.

3.1. Práctica

a. Identificación

Dado que nuestras iniciativas no buscan llenar vacíos en todos los campos, quiero identificarlas con los siguientes elementos.

- Se trata de la formación de animadores o ministros de la Palabra; repito, laicos estrechamente ligados a las comunidades de donde provienen o a las que sirven y, sobre todo, de la formación de las comunidades mismas. Los animadores o ministros se van formando dentro de la comunidad y al ritmo de ella. Esta es su escuela de formación. No pretendemos formar “especialistas” desde fuera.

- Se trabaja de preferencia con gente pobre y marginada, y entre gente pobre y marginada, como barrios de invasión y sitios apartados de misión. Al hacer esa opción preferencial, hemos comprobado que los pobres son efectivamente más sensibles a este tipo de misión y siguen mejor el proceso.

- El objetivo es contribuir a la Nueva Evangelización, a la cual el Papa ha invitado a la Iglesia de nuestro continente al comenzar el tercer milenio. Esta ha de ser nueva, más que en el ardor, el método y la expresión, en el contenido. Inspirándonos en una lectura de los documentos del episcopado en Puebla y Santo Domingo, tomamos como base de nuestro aporte a la Nueva Evangelización este trípode: referencia a la Palabra de Dios, protagonismo de los laicos y formación de comunidades.

El ministerio de la Palabra comienza con el misionero que trata de suscitar un primer acto de fe; continúa con el catequista que, ilustrando la fe con la doctrina, trata de hacerla viva, explícita y activa; viene luego la celebración litúrgica con sus diversas formas y la homilía; por último, el ministerio del teólogo que sistematiza y promueve la investigación científica de las verdades de la fe



b. Punto de partida

En esta tarea, nuestro punto de partida es el expresado en DV 22: que todos los cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura. La clave *metodológica* es el contacto personal y comunitario con el texto bíblico, teniendo como meta la formación para una "lectura fiel" de la Sagrada Escritura. En este sentido pueden consultarse los criterios elaborados en el Encuentro Latinoamericano de Pastoral Bíblica de Quito en 1993 (Cfr. Boletín Dei Verbum, N°30, p.16; La Palabra Hoy, N° 71/72).

c. Criterios

Entendidos, más que a nivel de principios doctrinales, como claves operativas de lectura.

Asumiendo y completando los criterios mencionados en la iniciativa anterior, se tienen en cuenta:

- Lectura del texto desde la realidad y viceversa.

- Lectura de la Palabra de Dios ante todo, aunque no exclusivamente, desde la perspectiva de los pobres. También se hace una lectura de la Palabra desde la mujer, o desde los indígenas, o los negros... Pero el valor del polo de referencia varía como lo veremos más adelante.

- Lectura comunitaria y con sentido de Iglesia universal, "católica", que no separa Escritura y Tradición.

- Lectura no fatalista, sino transmisora de esperanza.

- Lectura no moralista, sino existencial. La preocupación no es buscar si algo es pecado o no, sino preguntarse cuál es la invitación de Dios ante una experiencia, una posibilidad de diálogo, etc.

- Creatividad en la metodología. Esta ha permitido superar dificultades como el analfabetismo y algunas de las resistencias que se van a mencionar en seguida.

- Pastoral bíblica no puntual, no limitada a iniciativas aisladas, sino que desencadena un proceso, dinamizando todas las áreas del trabajo pastoral a partir del mensaje escriturístico.

- Resonancia personal de la lectura comunitaria de la Escritura, y viceversa.

...tomamos como base de nuestro aporte a la Nueva Evangelización este trípode: referencia a la Palabra de Dios, protagonismo de los laicos y formación de comunidades

3.2. Lectura de la práctica

a. Resistencias

Aquí, como en la primera parte, se debe confesar que tropezamos con algunos "bloques" de resistencia:

- El clericalismo tradicional, de clérigos y laicos, que se traduce en excesiva dependencia, pasividad y una visión litúrgica-sacerdotalizante de la fe. El no uso de la Biblia por parte de los católicos se debe en gran parte al prejuicio “clerical” que deja en manos del sacerdote la clave de lectura del libro sagrado.

- Falta de sensibilidad de los pastores, obispos y presbíteros, para la pastoral centrada en la Biblia, que frena cualquier intento renovador y ahoga los procesos formativos.

- Mentalidad sacramentalista en los párrocos, para quienes la profundización de la fe sigue siendo accidental, lo que impide que el laico comprenda que es sujeto y no objeto de la Palabra de Dios.

- Desconfianza entre obispos y sacerdotes hacia los movimientos de base, como las pequeñas comunidades y su uso de la Biblia, destruyendo así el contexto vital de la proyección de la Palabra a la realidad.

- Celotipia de los párrocos, que ahoga el protagonismo de los laicos en la evangelización y, por lo mismo, la entronización de la Biblia en este empeño.

- Mentalidad y estilo de “cristiandad” de la Iglesia, muy preocupada aún por fenómenos de masa, más que por la evangelización a través de pequeñas comunidades.

- Divulgación del catecismo antes que de la Biblia, ignorando lo que repitió Pablo VI: “Tenemos la seria responsabilidad de hacer cuanto esté a nuestro alcance para procurar al pueblo un fácil acceso a las Escrituras”. De esta manera se impide el proyecto de la Dei Verbum.

- Problemática social de los destinatarios: extrema pobreza, individualismo, agudas situaciones de violencia, sobre todo en los campos, que frenan el proceso liberador que desata la Palabra.

- Falta de consenso en cuanto a criterios pastorales, que desorienta la búsqueda sincera del pueblo de Dios.

- Fundamentalismo en las personas que quieren formarse. Este se expresa en posiciones integristas difíciles de superar.

- Formas ritualistas estereotipadas en las celebraciones de la Iglesia, que ahogan la iniciativa, y el ambiente antropológico típicamente significativo de la mentalidad semita.

b. Resultados

Como resultados de este proceso de formación se pueden señalar los siguientes:

- Formación de comunidades más que de grupos apostólicos y eso a todos los niveles. Se desencadenan procesos más que acciones aisladas.

- Mayor protagonismo de los laicos.

- Compromiso social, liberador y promocional. Las comunidades mismas van encontrando soluciones a muchos problemas poniendo en juego los propios recursos.

- Superación de la dicotomía entre fe y vida.

- Replanteamiento del concepto y de la imagen de la Iglesia y de sus métodos pastorales.

- Proyección de las pequeñas comunidades hacia la parroquia y la diócesis.

- Depuración de la fe, expresada en la afirmación de los elementos más genuinos de la religión popular.

- Penetración en ambientes como la familia, el trabajo, centros de estudio, vida social de las comunidades.

- Celebraciones litúrgicas participativas y más expresivas de la fe, es decir, la liturgia es más para convertidos que para catecúmenos.

- Procesos de fe centrados en Cristo más que en la Iglesia, la Virgen, los santos.

- Aumento en la calidad de la vida de oración en las comunidades.

c. Dificultades

Al lado de las resistencias antes señaladas, es preciso anotar aquí algunas dificultades que frenen el proceso descrito:

- Homilias ético-moralizantes de algunos sacerdotes, sin referencia al texto bíblico.

Tenemos la seria responsabilidad de hacer cuanto esté a nuestro alcance para procurar al Pueblo un fácil acceso a las Escrituras

- Falta de continuidad de las experiencias o procesos iniciados.

- Deficiente material didáctico, falta de Biblias y de ediciones especializadas (para ciegos, sordomudos...).

- Estructuras estereotipadas de la liturgia, que sofocan toda iniciativa.

- Falta de confianza en la participación de los laicos.

3.3. Teoría de la práctica

Aquí la reflexión sobre la práctica se sustenta sobre aquella que se ha hecho acerca de la primera experiencia. Pero caben dos preguntas específicas: ¿Qué dice la Palabra a la vida? ¿Qué dice la vida a la Palabra de Dios? Es aquí donde el aporte latinoamericano especifica el lugar hermenéutico del ministerio de la

La Palabra de Dios nos convoca a la vida, a dar vida. Es precisamente allí donde se pone en juego la Buena Nueva. El énfasis se debe poner en lo que tiene de "buena" esa "nueva"; es decir, en su carácter salvífico para el hombre

Palabra: desde la Palabra a la vida, desde la vida a la Palabra. En el primer movimiento se afirman la dimensión transformadora de la Palabra sobre la realidad. Por eso "no regresará a mí vacía" (Is 55,11); y la dimensión concreta de la Palabra: "De qué le sirve a uno, hermanos míos decir que tiene fe, si no tiene obras?" (Sant 2,14). En el segundo movimiento se afirma la espiritualidad en el mundo y la valoración de lo humano sin prejuicios moralizantes. Así, la vida abre a la Palabra su posibilidad de ser clave de interpretación y se constituye en el lugar de discernimiento, que es fruto de esa presencia interpretativa de la Palabra. En consecuencia, la formación para el ministerio de la Palabra conlleva a la oración, y exige la celebración (sacramento).

4. CONCLUSIONES

En pocas palabras, me voy a referir a dos conclusiones que permiten incrustar mis reflexiones en el tema de esta Asamblea Plenaria:

La Palabra de Dios nos convoca a la vida, a dar vida. Es precisamente allí donde se pone en juego la Buena Nueva. El énfasis se debe poner en lo que tiene de "buena" esa "nueva"; es

decir, en su carácter salvífico para el hombre. Es novedad gozosa y esperanzadora, precisamente porque salva y da vida. De ahí que la formación para la lectura de las Escrituras y para el

ministerio de la Palabra no puedan confundirse con catequesis o instrucción religiosa, lo que es un etapa complementaria posterior. No se trata de impartir conocimientos sino de comunicar vida que salva.

4.1. Evangelizar, es decir, dar vida, significa comunicar la Buena Noticia que es Cristo. Toda la Sagrada Escritura se refiere esencialmente al acontecimiento Jesucristo, poniendo en el centro la persona misma del Señor. Infortunadamente tenemos la costumbre de hablar más de la Iglesia, de los sacramentos, del pecado, de la moral, que de El. Hemos sido llamados, no a presentar una doctrina, o un mensaje moral, o un escrito, o una institución, sino una persona con la que se entra en contacto, que deja huella, que da vida: "Para mí la vida es Cristo" (Fil 1,21). Si El no es el centro, no habrá noticia y por lo mismo no habrá vida. A El se le acoge por la fe, como compromiso de vida y no como mero asentimiento intelectual a un sistema doctrinal, a un credo o a un culto.

La fe nos hace discípulos de Cristo, seguidores suyos y continuadores de su vida y de su misión. El es fuerza de vida que derrumba barreras y prejuicios para forjar la familia de los hijos de Dios.



Es, por eso, mucho más una forma de vivir que una forma de pensar y, por lo mismo, habrá más preocupación por la ortopraxis que por la ortodoxia. La acogida del Evangelio, que es acogida del Señor, conlleva la obligación de vivir una vida digna del Evangelio de Cristo (Fil 1,27). La fe es auténtica cuando se expresa en una praxis, la que se resume en la vida del amor. Así transformamos la sociedad en que vivimos; por eso resaltamos más que la dimensión cultural, la dimensión profética, a través de la cual se abre camino nuestra identidad de hijos, de hermanos.

4.2. Esta salvación es universal, es decir, vida para todos; implica una exigencia de apertura que prohíbe todo enclaustramiento en un ghetto estrecho y excluyente y un dinamismo de apertura hacia todos, especialmente hacia los excluidos, los que menos

cuentan en la sociedad, precisamente porque están fuera. La mejor manera de proclamar la universalidad de la vida que Dios quiere darnos, es precisamente hacerla llegar hasta donde algunos han sido excluidos. De ahí que la Palabra de Dios sea subversiva, porque choca con los intereses del mundo político, social y económico; desinstala una sociedad montada sobre las desigualdades, la injusticia y la explotación. ¡Esta no es una forma de vivir, esto no es vida!

Esta referencia preferencial a los pobres no es coyuntural, ni sociológica, ni política, ni ideológica, sino bíblica: Jesús, centro de la revelación, fue pobre y vivió su vida en comunión con el mundo pobre. Por eso se trata de una referencia humana, insustituible, universal. Al fin y al cabo no es lo mismo ver el mundo en que vivimos desde un lujoso BMW que desde una sobria bicicleta.



Aplausos para el P. Gabriel por las perspectivas que ha abierto con sus reflexiones sobre la formación



Círculos bíblicos

¿Qué es un círculo bíblico?

El círculo bíblico es una reunión de personas que quieren reflexionar juntas sobre la vida, teniendo como referencia fundamental la Palabra de Dios.

Por esto, en un círculo bíblico:

- ✖ se exponen y analizan acontecimientos de la vida diaria,
- ✖ se estudia, se reflexiona y se ora con la Biblia, por ser el libro que de manera especial da a conocer la Palabra de Dios,
- ✖ se mira de qué forma el mensaje bíblico es iluminado por la vida,
- ✖ y cómo este mismo mensaje nos interpela para vivir como hombres y mujeres que hemos escuchado la Palabra de Dios y queremos ponerla en práctica.

Biblia ↔ Vida

¿Cómo conformar un círculo bíblico?

1. **El plan.** El deseo o la idea de crear un círculo bíblico ha surgido por lo menos de una persona. Es posible que ésta(s) se lo haya(n) comunicado a alguien más. Esta o estas primeras personas deben elaborar un plan, aunque sea muy sencillo, para proponerlo al resto de la comunidad.

En este plan se debe tener en cuenta:

a. *El animador:* una persona que pueda coordinar y orientar al grupo.

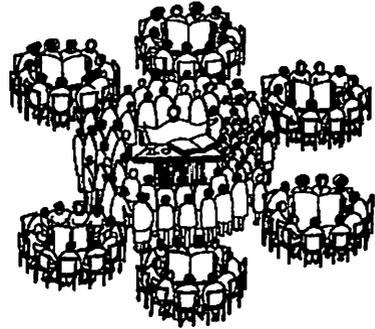
b. *El lugar, día, hora de reunión:* es posible que durante la primera reunión se hagan algunos ajustes a la propuesta inicial para favorecer la participación.

c. *Un objetivo:* ¿para qué se va a conformar el círculo bíblico?; o en otras palabras, ¿qué se quiere lograr con estas reuniones?

d. *Contenido:* o temática que se quiere tratar. Esta debe responder a las necesidades del grupo que va a conformar el círculo bíblico. Puede discutirse y precisarse en la primera reunión.

e. *Recursos:* de acuerdo con el objetivo y el contenido, es posible que surja la necesidad de contar con algunos recursos (biblias, un curso guía, un tablero o papelógrafo, un folleto con cantos, mapas, proyector, etc.)

f. *Etapas:* es importante prever lapsos de tiempo determinados para un cierto contenido. Por ejemplo: durante un año (o un semestre) se va a reflexionar con el evangelio de Marcos.



g. *Evaluación:* Al final de cada etapa (o en cualquier momento que se juzgue oportuno) se puede hacer un balance de lo que se ha logrado, de acuerdo con el objetivo que se había fijado y con el contenido mismo. Esta evaluación no es un examen de conocimientos, sino una valoración muy amplia:

- ¿cómo ha funcionado el grupo?
- ¿hasta qué punto se ha logrado el objetivo?
- ¿qué incidencia han tenido las reflexiones del grupo en la vida?
- ¿qué conocimientos bíblicos se han adquirido?
- ¿cómo ha funcionado la animación y la metodología?
- ¿qué recursos han respondido a las necesidades y cuáles han hecho falta?
- ¿cómo podría continuar el trabajo del círculo en una próxima etapa?

2. **La convocatoria.** Cuando se quiere reunir a unas cuantas personas, ante todo hay que **invitarlas**. Por eso, un líder de la comunidad (párroco, catequista, agente de pastoral, etc.) va a lanzar la idea, bien sea exponiéndola públicamente (durante la Eucaristía dominical, en el momento de una reunión comunitaria, etc.), bien sea invitando a cada una de las personas que crea interesadas.

En la convocatoria inicial se deben exponer los puntos más importantes del plan. El siguiente cartel, podría servir de ejemplo:

¡Preparémonos para el Tercer Milenio!

La Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús
quiere conformar un...

Objetivo: Reflexionar nuestra vida a partir
de la Buena Noticia de Jesús

Contenido sugerido: La Buena Noticia
de Jesús, según San Marcos, como marco
de referencia de la vida cristiana en el um-
bral del III Milenio



Reunión preliminar:

20 de marzo de 1997 Salón Parroquial
7 de la noche

**SI USTED ESTA INTERESADO EN CONFORMAR
EL CIRCULO BIBLICO,**

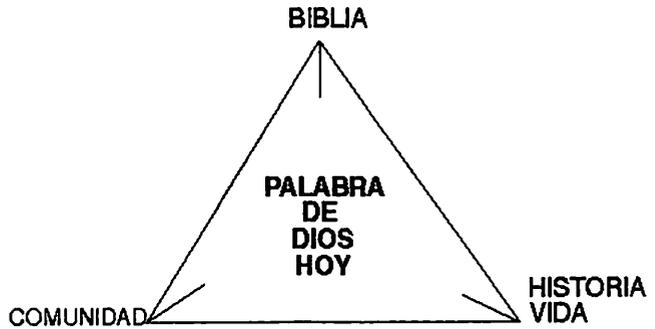
**NO DEJE DE ASISTIR,
SUS IDEAS SON IMPORTANTES**

3. Establecer consenso. Es importante que los promotores del círculo bíblico tengan unas ideas claras sobre lo que van a proponer a los participantes. Esta es la razón por la cual se tiene elaborado un plan previamente. Sin embargo, es importante que en la primera reunión se presente y analice este proyecto con las personas que quieren conformar el círculo, y que se tengan en cuenta sus ideas para hacerle los ajustes necesarios.

¿Cuáles son los elementos fundamentales de un círculo bíblico?

En un círculo bíblico existen tres elementos fundamentales, interrelacionados entre sí: Biblia-comunidad-vida/historia.

1. La Biblia: Un círculo bíblico, como su nombre lo indica, se conforma para tener la Biblia como centro de sus reflexiones. Por esto, es muy importante que todos los que van a participar lean y escuchen el texto bíblico. En lo posible, todos los participantes deben tener su propia Biblia.



Entronizar la Biblia en un lugar destacado del lugar de reunión; con un cirio encendido al lado: los cristianos leemos la Escritura a la luz de Cristo Resucitado.



2. La comunidad: Un círculo bíblico es un forma muy concreta de hacer que quienes nos reconocemos como hermanos en la fe, nos reunamos como comunidad. No se puede olvidar que es la Palabra de Dios la que nos convoca, y que Cristo mismo está en medio de quienes se han reunido a escuchar su Palabra: "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio

de ellos" (Mt 18, 19-20).

3. La vida: La tradición judeo-cristiana ha reconocido siempre que la historia es el contexto en el cual se escucha la Palabra de Dios. Por eso, en un círculo bíblico no se busca simplemente adquirir unos conocimientos de tipo intelectual y abstracto. Por el contrario, se pretende tener una **experiencia** de comunicación a un nivel profundamente humano.

Recordar en todo momento que el objetivo del círculo es buscar en el mensaje bíblico luz para nuestra vida y ver cómo este mensaje se vuelve significativo a través de los acontecimientos del diario vivir.

**Espera en la próxima entrega:
INDICACIONES Y SUGERENCIAS PARA ANIMAR UN CIRCULO BIBLICO**



Alberto Ramírez Z.
*Profesor de Estudios
Bíblicos, Universidad de
Antioquia, Medellín -
Colombia*
*Ponencia presentada en el
Encuentro Nacional de
exégetas y teólogos
bíblicos, realizado en
Santafé de Bogotá,
Colombia, en octubre de
1995*

Al plantear la cuestión de la hermenéutica bíblica más allá de los métodos histórico-críticos, el autor muestra cómo esta nueva dimensión de la interpretación de la Sagrada Escritura es un asunto de enorme trascendencia, "algo que toca muy profundamente el problema mismo de la religión, el de la fe bíblica y el de la fe cristiana. Es el problema acerca del sentido de la racionalidad de la religión".

La hermenéutica bíblica más allá de los métodos histórico-críticos

Nuestra generación sigue vibrando con entusiasmo por el propósito conciliar de la renovación de la Iglesia por medio de un "retorno a las fuentes", del que se habló en la época del Papa Juan XXIII y del que se sigue hablando a partir del Concilio Vaticano II.

En una Iglesia que no bebía el agua fresca del evangelio en las fuentes mismas y que se fundamentaba sobre todo en un discurso doctrinal y práctico, estrechamente relacionado con la teología de la Edad Media, en especial con la de Santo Tomás de Aquino, y se remontaba seguramente hasta San Agustín, el propósito de retornar a las fuentes más originales tenía una importancia trascendental.

Siempre se había dicho, es cierto, que los caminos por los cuales llega hasta nosotros la revelación original eran la Sagrada Escritura y la Tradición¹.

¹Cfr. Trento: Sessio IV, D.783. Vaticano I: Constitutio Dogmatica de fide catholica *Dei Filius*, D. 1787.

En virtud de esta afirmación habría que reconocer entonces que ya era un hecho tradicional, cuando se realizó el Concilio Vaticano II, el propósito del retorno a las fuentes. Sin embargo, hasta ese momento la verdadera recepción de la revelación original se hacía por un recurso no propiamente directo a las fuentes, sino por un recurso indirecto, a través de la lectura de las mismas realizada por una teología venerable, como la de Santo Tomás de Aquino y que se remontaba hasta una mirada tan importante del evangelio, como la de San Agustín, para resumir de una manera muy simple lo que fue todo el proceso medieval de la teología.

Ahora nos encontramos con una decisión bien diferente: es posible, más aún, necesario, recurrir directamente a las fuentes del cristianismo para renovar la Iglesia. No solamente, por lo tanto, a la Sagrada Escritura. Es de verdad bien necesario tenerlo en cuenta: hay que evitar reducir el movimiento de retorno a las fuentes a la valoración exclusiva de la Sagrada Escritura, como aconteció en cierto sentido, con el proceso de la reforma de la Iglesia realizado por el protestantismo original, con su afirmación de la "sola Scriptura".

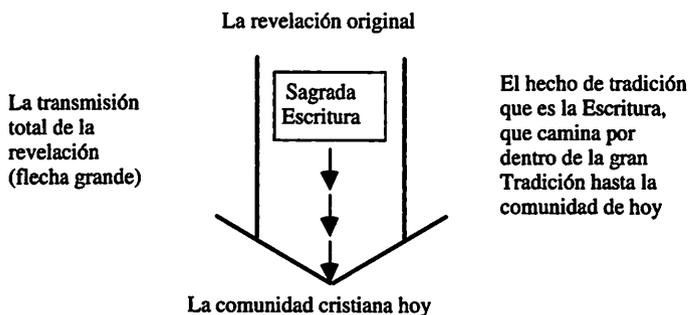
La intención protestante era propiamente muy buena: fundamentar la experiencia de la fe a partir del espíritu original y auténtico del evangelio. Pero el catolicismo afirmó algo que suponía una gran sabiduría: el evangelio no llega hasta nosotros de manera directa, como caído del cielo, sino a través de una comunidad cuya vida es la tradición misma.

Se ha querido caracterizar al catolicismo, en esta cuestión, por contraposición con el protestantismo, como el cristianismo de la Escritura y de la Tradición. Sin embargo, no todo el mundo ve las cosas así: también han sido comparadas las confesiones cristianas, desde sus énfasis fundadores, diciendo que el Protestantismo es el cristianismo de la Escritura, la Ortodoxia el cristianismo de la Tradición y el Catolicismo el cristianismo del Magisterio².

El Concilio Vaticano II, como bien se sabe, representa un progreso importante en su presentación de la llamada doctrina de las "dos fuentes" de transmisión de la revelación de Trento y del Vaticano I. Dicho progreso consiste en afirmar la relación mutua entre Escritura y Tradición, que entonces no constituyen propiamente dos caminos paralelos de transmisión de la revelación original. Nos ha quedado abierta así la posibilidad de comprender el fenómeno de la Tradición como un fenómeno total de comunicación de la revelación original y también la posibilidad de ubicar por dentro de ella, con todo su valor normativo, como regla de referencia permanente para la Iglesia, hecho también de tradición, la Sagrada Escritura.

Se podría tal vez esquematizar el fenómeno de la llamada transmisión de la revelación original en la siguiente forma, para señalar la relación mutua entre Escritura y Tradición.

²Cfr. al respecto la apreciación de Hans Küng en su obra *Theologie im Ausbruch. Eine ökumenische Grundlegung*, ed. R. Piper, München, 1987.



He querido precisar lo anterior para no señalar indebidamente el papel de la Sagrada Escritura, dentro del proyecto de renovación de la Iglesia a partir de las fuentes, en las consideraciones que vamos a hacer en adelante.

Es evidente que la valoración de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia sólo se comprende si en primer lugar entregamos o devolvemos la Biblia a toda la Iglesia, a toda la comunidad. La experiencia de los últimos cuatro siglos, sobre todo desde cuando se dio la división de nuestro cristianismo occidental, nos ha enseñado muchas cosas. Honradamente tenemos que reconocer que uno de los propósitos fundamentales del protestantismo, desde sus orígenes, consistió en entregarle la Biblia a toda la Iglesia, a todos los fieles. No era, si se quiere, algo completamente nuevo. Aunque el pueblo no supiera leer, sí sabía en la Edad Media por lo menos contemplar los espléndidos vitrales de las catedrales y sí podía mirar los admirables frescos de los templos. Se ha hablado por eso de esas manifestaciones artísticas medievales como de la Biblia de los pobres. Sin embargo, el protestantismo puso ciertamente en

manos de los cristianos el texto mismo de la Escritura.

Nuestro juicio católico frente a este propósito fue negativo y apoloético: esta práctica fue considerada como "libre examen". Al mismo tiempo nos afirmamos radicalmente en el principio de la única legitimidad de la lectura de la Escritura por parte del Magisterio de la Iglesia. Las consecuencias de esta actividad son evidentes: terminó por tener poca importancia la Biblia en la vida de la Iglesia, en la vida de la comunidad. Es algo como que no podemos ocultar, al considerar nuestra práctica eclesial.

La situación actual, por lo menos teórica, es bien diferente: estamos decididos a entregar la Sagrada Escritura a la comunidad. No creo que sea difícil deducir del espíritu del Concilio Vaticano II cosas como éstas:

- Que el Magisterio de la Iglesia, advertido de que no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio (Constitución Dogmática *Dei Verbum*, 10), ya no se considera dueño de dicha Palabra de manera excesiva ni ha des-

conocido la capacidad de la comunidad para comprender, desde la inspiración del Espíritu Santo, la Sagrada Escritura. Ha reconocido en cambio muy bien el sentido de responsabilidad que le compete en relación con la interpretación de la misma: el ministerio en función de la comunión en la fe.

- Por lo tanto, ya no nos preocupa tanto, a nosotros católicos el problema del llamado “libre examen”, puesto que aceptamos y miramos con alegría el que la comunidad lea la Biblia, la comente, la interprete. Es bien conocida la práctica de lectura comunitaria de la Biblia en la que se invita a los hermanos a responder a preguntas como éstas: ¿Qué nos quiere decir el Señor?, ¿Qué nos inspira el Espíritu de Dios al leer el texto?

Evidentemente, la responsabilidad ministerial del Magisterio de la Iglesia implica algo más que la simple tarea del control de la utilización de la Biblia por la comunidad y que la simple satisfacción por el hecho de que la Sagrada Escritura está en manos de la comunidad. Se necesita y tiene una gran utilidad en la Iglesia una pastoral bíblica que no consista simplemente en el esfuerzo propa-gandístico de la divulgación de la Biblia, sino que se preocupe por inventar y desarrollar métodos de lectura, de comprensión y de interpretación de la misma, que sirvan a la comunidad para desentrañar toda la riqueza funda-

mentadora de la fe vivida, que nos ofrece la Palabra de Dios.

Sin embargo, nuestro propósito al presentar estas consideraciones consiste propiamente en señalar la necesidad del progreso hermenéutico en nuestro trabajo sistemático, dentro de la intención de valorar la Sagrada Escritura, para cumplir con el deseo de una renovación de la Iglesia por el camino del retorno a las fuentes.

Es evidente que la valoración de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia sólo se comprende si en primer lugar entregamos o devolvemos la Biblia a toda la Iglesia, a toda la comunidad

1. El progreso hermenéutico en la labor sistemática de la exégesis bíblica

Valorar la Sagrada Escritura en la Iglesia, desde el punto de vista del retorno a las fuentes, en función de la renovación de la Iglesia, implica la realización de una actividad sistemática de estudio, de profundización, de interpretación, que hemos considerado como tarea de los exégetas, de los biblistas, de las disciplinas que ellos cultivan. De ahí la necesidad de realizar una labor hermenéutica no sólo buena, ya definida para siempre, sino siempre mejor, capaz de crecer permanentemente.

Esta labor es un ministerio, por decirlo así, muy importante en la Iglesia. Lo hemos oído decir muchas veces, de

**...el Magisterio de la Iglesia, advertido de que no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio (Constitución Dogmática Dei Verbum, 10)...
...ha reconocido el sentido de responsabilidad que le compete en relación con la interpretación de la misma: el ministerio en función de la comunión en la fe**

manera especial recientemente en el discurso mismo de presentación que el Papa Juan Pablo II hizo del Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, al que queremos dedicar nuestra atención de manera especial. Pero sobre todo es algo evidente. Convendría, sin embargo, que, conscientes de la importancia de esta labor, tuvieramos en cuenta algunas cosas:

- Ante todo, no debemos considerar esta labor, con todos sus logros, como si fuera algo que nos capacita para convertirnos en monopolizadores de la Palabra de Dios y de la legitimidad de su significación, con una especie de arrogancia parecida a la de un nuevo rabinismo.

- Luego, no podemos realizar esta tarea de una manera tan independiente y encerrada dentro de ella misma, como si tuviera sentido elaborar algo que no necesita ser articulado con toda la búsqueda de la fundamentación de la fe vivida. No deja de ser útil recordar, como una lamentable experiencia, la práctica de una exégesis que progresaba dentro de sus propios límites, pero que sólo caminaba paralela con una fundamentación bíblica ingenua, mínima y pobre de la teología (el argumento bíblico) y que no tenía tampoco consecuencias pastorales y espirituales en la comunidad.

En realidad, el estudio sistemático y científico (si así se puede hablar) de la Sagrada Escritura sólo se justifica en función de la vida de la comunidad cristiana y en lo referente a la conciencia lúcida que dicha comunidad debe tener de su fe vivida y que crece en ella por la mediación de la teología.

1.1 En qué momento estamos en la realización de una labor sistemática de hermenéutica bíblica

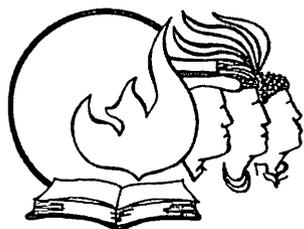
No quiero, ni es el objetivo de estas reflexiones, hacer un balance de la situación de la labor sistemática bíblica que se practica en la Iglesia católica. De manera rápida sería posible, seguramente, señalar algunas cosas interesantes acerca de lo que es el estado actual del movimiento bíblico o la pastoral bíblica en la Iglesia, así como acerca de lo que es el estado de la investigación bíblica en ella.

Pero más fácil es reconocer este estado de cosas por la consideración de la orientación que para este propósito tenemos actualmente de parte del Magisterio de la Iglesia. Y es lo que podemos hacer al dedicar nuestra atención al documento de la Pontificia Comisión Bíblica, promulgado el 15 de abril de 1993, que, como es bien sabido, lleva como título *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*.

Una breve apreciación general acerca del documento puede servir además para ubicar mejor el tema al cual yo quiero dedicar propiamente la atención con este trabajo.

- Ante todo es bueno hacer notar la impresión tan positiva que deja su lectura. Se adivina en él una actitud de apertura, de serenidad y de sensatez. Una actitud de objetividad ajena a todo fanatismo y libre de todo el nerviosismo que hemos demostrado con frecuencia frente al surgimiento de métodos, orientaciones o propuestas de interpretación bíblica. En el documento se reconocen siempre los méritos de las posibilidades de interpretación señaladas, acompañada la presentación que se hace, de observaciones juiciosas en relación con las inquietudes que se pueden suscitar.

Se necesita y tiene una gran utilidad en la Iglesia una pastoral bíblica que no consista simplemente en el esfuerzo propagandístico de la divulgación de la Biblia, sino que se preocupe por inventar y desarrollar métodos de lectura, de comprensión y de interpretación de la misma, que sirvan a la comunidad para desentrañar toda la riqueza fundamentadora de la fe vivida, que nos ofrece la Palabra de Dios



- Un documento tan amplio ha tenido la posibilidad de presentar una visión bastante

completa de la problemática y de ofrecer una ordenación de todo, de acuerdo con una tipología, tal vez no la única posible para clasificar los métodos bíblicos y las hermenéuticas a las que se hace referencia, pero sí lo suficientemente interesante y útil.

- Y un mérito especial encuentro yo en el hecho de que el documento obedece en su transfondo a una intención muy valiosa para la vida de la Iglesia: se podría hablar de una especie de sensibilidad pastoral evangelizadora en el tratamiento de todo el problema.

Hay algo concreto que no pasará desapercibido para nadie en el documento: aunque en él se manifiesta una actitud positiva frente a todos los esfuerzos hermenéuticos realizados para comprender mejor la Palabra de Dios y valorarla, no se dejan de privilegiar siempre, desde una preocupación hermenéutica, los llamados métodos histórico-críticos.

Al subrayarlo tenemos que reconocer que oficialmente hemos salido en el catolicismo, desde hace ya un buen tiempo, de un cierto fundamentalismo bíblico por la práctica de una exégesis racional y "científica", la de los métodos histórico-críticos. Al mismo tiempo, conviene recordar el interés que nos ha merecido en los últimos decenios y sobre todo en ciertos ambientes, la exégesis

estructural lingüística, que inclusive ha tenido una utilidad pastoral imposible de desconocer.

No estamos realmente ubicados, al hablar de una lectura estructural de la Biblia, en un nivel hermenéutico fundamentalmente distinto del que caracteriza a la labor de los métodos histórico-críticos. Sólo se necesita propiamente para distinguirlos el señalar la perspectiva sincrónica y la diacrónica que los caracteriza. Inclusive después de momentos de confrontación difícil, hemos llegado a alcanzar una cierta disposición para practicarlos de manera complementaria³.

Nada fácil resolver un problema hermenéutico, en el caso de estos métodos, cuando está de por medio la cuestión del papel absolutamente fundamental atribuido por los métodos histórico-críticos a la consideración del "*Sitz im Leben*", en tanto que para los métodos lingüísticos carece esta consideración de toda importancia por aquello de Ferdinand de Saussure de que "fuera del texto no hay salvación".

De todos modos, los métodos histórico-críticos y la exégesis estructuralista nos ponen en el mismo plano: en el de la comprensión y explicación racional, "científica" por así

³Nota: Yo recuerdo, al respecto, la actitud de Monseñor Albert Descamps, exégeta completamente convencido de la razón de ser de los métodos histórico-críticos y completamente desconfiado en relación con la lectura estructuralista de la Biblia.

decirlo, del texto. En cuanto a nosotros, en nuestro ambiente, se puede decir que todo lo mejor que hemos realizado en el campo de la investigación y de la formación bíblica sistemática ha obedecido más que todo a lo que en el documento de la Pontificia Comisión Bíblica se recomienda tanto: privilegiar los métodos histórico-críticos.

1.2. Una posibilidad que se va sintiendo: ir más allá de los métodos hermenéuticos racionales (los métodos histórico-críticos y también lingüísticos)

Esta era en realidad la cuestión a la cual estaban orientadas todas las reflexiones de este trabajo.

Quiero referirme ahora a la relación entre los métodos histórico-críticos (y los lingüísticos inclusive) y la llamada interpretación psicológica, o más bien psicoanalítica, de la Biblia. Creo, de todos modos, que esta manera de hablar no es buena, que apenas tiene una cierta validez relativa para plantear lo que se quiere, y que presenta también muchos inconvenientes.

En el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica se trata de manera expresa de esta cuestión en el numeral 3 (Aproximaciones psicológicas y psicoanalíticas) del aparte D (Aproximaciones por las ciencias humanas) de la Primera Parte (Métodos y aproximaciones para la interpretación). La presentación de este tema es, como en todo, positiva y serena y está acompañada de observaciones importantes. Sin embargo,

la consideración de esta cuestión como algo más o menos secundario, que tiene alguna utilidad como la que tienen otros aportes, no revela una comprensión real de lo que se plantea con esta posibilidad hermenéutica.

Yo creo que lo que aquí se plantea es cosa de mucha más trascendencia, algo que toca muy profundamente el problema mismo de la religión, el de la fe bíblica y el de la fe cristiana. Es el problema acerca del sentido de la racionalidad de la religión.

1.2.1. El problema de la racionalidad de la fe y la religión

En el estado actual de las cosas y tal como parece posible preverlas hacia el futuro, ningún esfuerzo por superar el racionalismo en cuestiones de fe y de religión y, por lo tanto también, en lo referente al cristianismo, parece suficiente.

Nuestro mundo occidental ha encontrado en realidad su identidad por el camino de la razón. Basta recordar para afirmarlo el largo proceso de la Edad Media, proceso en el cual fue naturalmente determinante el cristianismo. El advenimiento de una época cualitativamente diferente, que denominamos dentro de nuestra manera de periodificar nuestra historia la Edad Moderna, no fue otra cosa que el desarrollo hasta sus últimas consecuencias del papel de la razón, en el sentido de la ciencia y en el de la ilustración, en la determinación de la identidad de nuestro mundo occidental.

No hay duda de que este desarrollo de la racionalidad significó y sigue

Pero tal vez nunca se ha sentido con tanta fuerza la insatisfacción en relación con la arrogancia de una racionalidad parcial humana como en nuestros días, en la época de la toma de conciencia acerca del papel de lo inconsciente en la existencia humana. Nunca tanto como en nuestros días, en la época de la recuperación del sentido positivo de los mitos y del lenguaje de los símbolos

significando un progreso humano admirable. Pero tarde o temprano teníamos que darnos cuenta de sus limitaciones y de los inconvenientes que traía este progreso consigo.

Ya en los albores mismos de la época moderna, cuando con mucha coherencia se comenzaba a tender el puente entre la racionalidad medieval y la racionalidad científica moderna por parte de Descartes, surgía simultáneamente el malestar frente a la racionalidad occidental por parte de Pascal: "También el corazón tiene razones"⁴.

Pero tal vez nunca se ha sentido con tanta fuerza la insatisfacción en relación con la arrogancia de una racionalidad parcial humana como en nuestros días, en la época de la toma de conciencia acerca del papel de lo inconsciente en la existencia humana. Nunca tanto como en nuestros días, en la época de la recuperación del sentido positivo de los mitos y del lenguaje de los símbolos. Con razón se ha recibido con tanto entusiasmo universal en nuestro mundo occidental, como si fuera el eco de Pascal que por fin alcanzamos a percibir, el sueño literario encantador *El Principito* de A. de Saint-Exupéry⁵:

"...Millones de personas han leído *El Principito* y millones de personas lo han de leer todavía. Si dentro de algunos siglos, las bibliotecas gigantescas de nuestra época -que escribe todavía libros- se funden en unas pocas instantáneas características, así como para nosotros queda la poesía de Dante para "la" edad media o la de Shakespeare para "la" época isabelina, posiblemente de nuestro siglo sangriento, sacudido por conflictos estremecedores, sólo permanecerán dos

⁴ Adviértase en nuestra lengua que en ambos casos está en juego el problema de la racionalidad: razón y corazón.

⁵ Cfr. Eugen Drewermann, *Lo esencial es invisible. El Principito de Saint Exupery: Una interpretación psicoanalítica*, Ed. Herder, 1994, p.13.

obras poéticas como esenciales y características: *El Castillo* de Franz Kafka y *El Principito* de Saint-Exupéry”.

Para nosotros, en occidente, la teología ha sido una búsqueda de racionalidad para la fe vivida, la búsqueda del logos de la fe. En realidad una tarea que sólo nosotros, los occidentales, podemos comprender, tal como la realizamos, y que les es extraña e incomprensible a cristianos de otra manera de ser y de pensar, como lo son los orientales. Y, sin embargo, una actividad noble, ciertamente justificable, que se deriva de por lo menos una de las intencionalidades de la fe (“*fides quaerens intellectum*”) y que produce también sus consecuencias importantes en el ejercicio de la misma fe. No es ocioso, a pesar de todo, preguntarnos por el tipo de racionalidad en el cual está comprometida la teología.

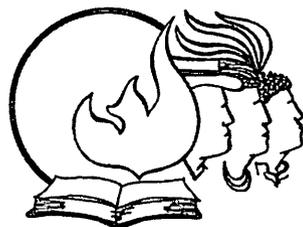
Sabemos bien, por otra parte, que no hay teología posible que pueda ser llevada a cabo prescindiendo de sus fundamentos, de sus fuentes, como se ha dicho, la principal de las cuales es sin duda la Sagrada Escritura. Sabemos, como se ha dicho también, que no se aprovecha este tesoro necesario de la fe cristiana, si no nos preocupamos por interpretarlo bien, de tal manera que él nos pueda entregar toda la riqueza de la Palabra de Dios que nos está siendo ofrecida permanentemente.

También para la buena interpretación de la Sagrada Escritura se nos plantea el interrogante acerca del tipo de racionalidad que está en juego.

1.2.2. La importancia de la recuperación de lo mítico y de lo simbólico para poder establecer la racionalidad auténtica de la fe y de la religión

Es un hecho obvio que la racionalidad occidental creció simultáneamente con el sacrificio de la dimensión mítica de la religión y del cristianismo, con el sacrificio de la racionalidad integral propia especialmente de fenómenos como éstos.

Este hecho es ciertamente lamentable, porque es la pérdida de una dimensión constitutiva de lo humano, que es precisamente una dimensión profunda. Por este camino, el cristianismo terminará por ser un cuerpo de doctrinas racionales (lógicas), un código de comportamientos de la misma clase, e inclusive un sistema de manifestaciones religiosas sin alma simbólica.



Y si la fundamentación del cristianismo tiene que ser principalmente la Escritura, se comprende bien por qué se ha llegado a dar una importancia tan grande a hermenéuticas racionales (los métodos histórico-críticos principalmente, pero también la lectura estructural de la Biblia).

¿Qué pasa hoy? ¿Qué está sucediendo en nuestro mundo occidental? Hay que abrir los ojos ante el descubrimiento de la necesidad de superar la racionalidad a la que estamos acostumbrados y ante el



descubrimiento de las nuevas posibilidades que se nos ofrecen para establecer una racionalidad más integral y profunda.

- Estamos en la época de la recuperación de la racionalidad total en todo, principalmente en lo referente a la religión y ciertamente también en lo referente al cristianismo.

- Época de la recuperación del mito como momento de la racionalidad que se genera no en el nivel de la conciencia lógica, sino en el de la conciencia profunda, allí donde se sueña, donde se elaboran las imágenes, donde surge el lenguaje de los símbolos.

Nuestra actitud tradicional en el cristianismo ha sido completamente negativa en relación con el universo mítico: nos hemos defendido con todas nuestras fuerzas y nuestros recursos contra toda posibilidad de aceptar la existencia de lo mítico en el cristianismo, en la Biblia; o hemos aceptado su existencia para proponer una labor de desmitologización, para dejar libre el camino para la racionalidad y la científicidad del mundo actual, como ha sucedido con el programa de Bultmann. Y, sin embargo, debemos reconocer hoy la trascendencia enorme de esta cuestión para nuestro cristianismo actual y futuro y, la necesidad de asumir una actitud diferente.

En concreto, en lo que se refiere a la hermenéutica bíblica podemos pensar:

- ¡Cuánta riqueza se ha sacrificado, o por lo menos se ha mantenido oculta y olvidada, por nuestra hipertrofia racional que no quiere en último término comprometerse más que con conclusiones y consecuencias del nivel de lo racional, de lo científico, de lo objetivamente histórico!

- ¡Cómo es de rico, por lo menos en muchos de sus lugares literarios, el universo bíblico de la Palabra de Dios y en cuestiones que son verdaderamente fundamentales, en el aspecto de las imágenes, de lo simbólico, de lo mítico! Y, ¡qué lamentable es entonces que no hayamos querido asomarnos a la dimensión de la racionalidad humana profunda, desde la que se genera esta riqueza y en la que esta Palabra tiene la capacidad de repercutir con toda su fuerza y con toda las consecuencias que se derivan de ella! ¡Qué lamentable es no querer reconocer esta Palabra sino solamente desde la racionalidad parcial!

Todo esto lo debemos tener en cuenta para nuestros esfuerzos de interpretación mejor, más plena, de la Sagrada Escritura en nuestro cristianismo y en nuestra Iglesia de hoy. Pero también, ¡cuántas posibilidades y retos se nos plantean en este campo en relación con el futuro!

Un gran reto para la fe cristiana en el futuro será seguramente el de su capacidad para comprender y fecundar la búsqueda de Dios de toda la humanidad. Ya el Papa Juan Pablo II ha venido hablando de ello, en alguna forma, desde cuando al inicio de su pontificado contempló la posibilidad de conducir a la

Iglesia hacia el tercer milenio. Y recientemente, sobre todo en la Carta Apostólica *Tertio Millenio Adveniente*, manifestó la intención de procurar que la Iglesia entre en el tercer milenio no sólo en comunión ecuménica con las otras confesiones cristianas, sino también en comunión con las religiones proféticas de la humanidad (el llamado Concilio del Sinaí) y en comunión aun con las otras grandes religiones de la humanidad.

¿Qué otro camino mejor para lograrlo que el de la incursión, con la gran riqueza de nuestra revelación, en el mundo en el cual nos podemos encontrar en comunión con la humanidad que percibe a Dios y que lo busca, en una dimensión de la existencia en la cual, conservada naturalmente nuestra identidad cristiana (judeo-cristiana) y no sacrificada de manera por ejemplo sincretista, tenemos la capacidad de iluminar y fecundar con el evangelio el terreno fértil de la existencia en el cual se generan, *germinan* y salvan las "imágenes de la salvación"?

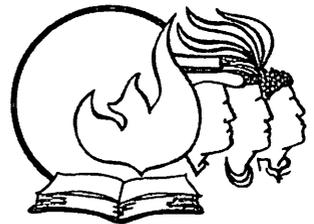
2. Las objeciones del documento de la Pontificia Comisión Bíblica a la hermenéutica psicológica y psicoanalítica

Yo quisiera insistir una vez más en que la denominación de este esfuerzo hermenéutico de ir más allá de los métodos racionales no constituye propiamente una labor de las disciplinas del campo de la psicología profunda y del psicoanálisis, sino solamente en un sentido instrumental. No se está pensando en que el psicólogo o el psicoanalista

realice una tarea bíblica, sino que el biblista realice una tarea hermenéutica desde una dimensión más profunda de la racionalidad que el que hasta ahora nos ha ocupado. En este sentido, las preocupaciones que manifiesta serenamente el documento no son tan graves. No es cuestión de que la hermenéutica se realice desde una intencionalidad atea, de ninguna manera. Ni siquiera se trata de obedecer incondicionalmente a las leyes de disciplinas que para la investigación bíblica son puramente auxiliares. Se trata de tener una actitud consciente acerca del universo desde el cual hay que comprender y valorar el tesoro de imágenes que nos ofrece la Palabra de Dios.

El documento de la Pontificia Comisión Bíblica se muestra también preocupado por el peligro de no afirmar, en este tipo de trabajo, la significación histórica de la revelación judeo-cristiana

en comparación con el fenómeno de la revelación que se podría tratar de valorar en otras religiones. Pero en realidad, la situación no es tan problemática. ¿Por qué no comprender el fenómeno de la inspiración desde un nivel de la conciencia humana que trasciende el de la pura racionalidad? Tampoco hay necesidad de pensar que el parentesco de este esfuerzo con el psicoanálisis podría implicar la asunción necesaria de tesis, por ejemplo morales, que han sido consideradas como incompatibles con el cristianismo: es el caso señalado de la



...la denominación de este esfuerzo hermenéutico de ir más allá de los métodos racionales no constituye propiamente una labor de las disciplinas del campo de la psicología profunda y del psicoanálisis, sino solamente en un sentido instrumental. No se está pensando en que el psicólogo o el psicoanalista realice una tarea bíblica, sino que el biblista realice una tarea hermenéutica desde una dimensión más profunda de la racionalidad que el que hasta ahora nos ha ocupado

problemática del pecado y de la salvación. Es por eso por lo que yo he querido insistir en la posibilidad de no comprender esta tarea propiamente como una tarea psicológica o psicoanalítica, sino de manera bien precisa como una tarea exegética.

Al escuchar estas consideraciones muchos habrán pensado espontáneamente que la inspiración de las mismas puede ser principalmente la labor realizada por una persona tan discutida en los últimos años en el catolicismo, como lo ha sido Eugen Drewermann. Y tal vez a algunos les habrá llamado la atención el que yo propiamente no haya hecho muchas veces mención de él. Drewermann realmente sí es psicoanalista y sí se ocupa de la praxis del psicoanálisis. Al mismo tiempo teólogo y ciertamente biblista, ha despertado en sus contradictores desconfianza, porque se dice que él no respeta los límites de los dos campos en los cuales se mueve.

Por otra parte, las consecuencias que se derivan de sus trabajos plantean problemas para el cristianismo y para la Iglesia, que podrían ser considerados como excesivamente radicales. Yo no quisiera, dentro de los límites del trabajo que me ha sido propuesto, referirme a este tipo de problemas, así como tampoco quisiera asumir frente a ellos y frente al mismo Drewermann una actitud apologética en su favor, cosa que yo no tendría capacidad de hacer y que él probablemente no necesitaría. Lo único que me interesa realmente al referirme a él es el hecho de haber invitado a realizar una hermenéutica bíblica más allá de los métodos racionales tradicionales, sobre todo más allá de los métodos histórico-críticos. Drewermann valora mucho estos métodos y no pretende reemplazarlos por otros, que pertenecerían al campo de la hermenéutica psicoanalítica. El simplemente piensa que ellos son insuficientes para desentrañar toda la inmensa riqueza que nos



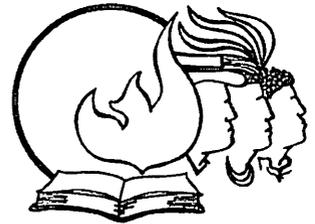
entrega la Palabra de Dios, la que sólo captaríamos recortada y empobrecida si el lenguaje de las imágenes sólo intentáramos comprenderlo desde la racionalidad "científica" de los métodos histórico-críticos.

Gústenos o no nos guste, Drewermann ha planteado aquí, dentro de la evolución de la conciencia sobre todo cristiana de nuestros días y desde el punto de vista de su fundamentación a partir de la Palabra de Dios, cuestiones absolutamente trascendentales. La cuestión no debería convertirse en algo intrínsecamente ligado con su nombre, sino que debería ser considerada en sí misma. No es imposible que lo que ha pensado y propuesto Drewermann, haya sido algo que han podido pensar y desear muchas personas en la Iglesia.

Hay que progresar en hermenéutica bíblica. No podemos quedarnos estancados en nuestros estudios bíblicos, por más sabios que ellos puedan ser; y es posible que eso nos haya podido pasar con lo que valoramos tanto con razón, como son los métodos histórico-críticos, que no pueden obedecer a otra intención distinta a la de intentar hacer descubrir lo mejor que ellos puedan la riqueza de la Palabra de Dios. Que por lo tanto, dentro de esta intención, no pueden sino estar abiertos a ulteriores desarrollos de la hermenéutica bíblica.

Quiero terminar con dos textos de Drewermann que me parece que nos estimulan a pensar en lo que es tan importante como deseo de desentrañar toda la riqueza de la Palabra de Dios:

"¿Cómo entender un misterio divino? Se ganaría mucho si pudiéramos comprender las narraciones de la Biblia y los símbolos de la Iglesia a la manera como acostumbran hacerlo los artistas, los músicos, los pintores y los poetas, no como lo hacen los pensadores que buscan fundamentos racionales, ni como los investigadores que exigen fundamentos históricos: los teólogos y los historiadores"⁶.



"Si fuera posible interpretar los misterios de Dios en los textos de la Biblia de esta manera: como los músicos, los pintores, los poetas, entonces su anuncio tocaría el corazón de todo hombre en la tierra, y Dios se dejaría oír en los cantos de la alegría, en las visiones de la belleza y en la poesía orante de la devoción y del amor. Estaríamos en el comienzo de un cristianismo, tan amplio como el cielo entre el poniente y el ocaso, abarcador como la bondad del mismo Dios y sin separación entre el 'bien' y el 'mal' (Mt 5,45). ¿Pero qué hemos hecho nosotros los teólogos, al elegir en el transcurso de los siglos un lenguaje siempre más racional y al mismo tiempo más material, que mientras más progresa más personas deja por fuera del círculo de los creyentes?"⁷

⁶ *Dein Name ist wie der Geschmack des Lebens*. Herder/Spektrum, 1993, p.14.

⁷ *Ibidem* p. 18-19.



¿Quién era el discípulo amado de Jesús?

Los hombres del Maestro

Todos sabemos que Jesús eligió a doce apóstoles para que estuvieran con él, lo acompañaran durante su vida, y para mandarlos después a anunciar el mensaje que le habían oído predicar.

Cuando queremos enterarnos de cómo se llamaban estos doce apóstoles, basta con recurrir al Nuevo Testamento. Allí cuatro libros nos dan la lista completa de los nombres: el evangelio de Mateo (10,2-4), el de Marcos (3,16-19), el de Lucas (6,14-16) y los Hechos de los Apóstoles (1,13).

El único evangelista que no transcribe el elenco de los apóstoles es San Juan. No obstante, los va mencionando en los distintos episodios que relata en su evangelio, incluso en muchas más ocasiones que los otros evangelistas.

De esta manera sabemos que aquellos doce apóstoles, columnas de la Iglesia primitiva, se llamaban: Simón Pedro y Andrés su hermano, Santiago y su hermano Juan, Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el

**P. Ariel Alvarez
Valdés.**

**Bibliста de la
Diócesis de
Santiago del
Estero
(Argentina)**

cobrador de impuestos, Santiago hijo de Alfeo y Tadeo, Simón el zelote y, finalmente, Judas Iscariote que lo traicionó.

El innominado

Pero además de estos hombres, que constituían el entorno de Jesús, y cuya identidad nos revelan las listas, aparece en el cuarto evangelio un misterioso personaje. Se trata de alguien muy cercano al Maestro, que comparte con él sus momentos más íntimos, que figura hasta en los últimos versículos del evangelio, cuyo nombre no se menciona jamás. Simplemente se le designa como "el discípulo amado". Ningún otro evangelio, fuera del de Juan, alude a su presencia ni a su existencia.

La primera vez que lo vemos aparecer es en la última cena (13,23-26), cuando reclina su cabeza sobre el pecho de Jesús, y éste le revela en privado quién lo iba a traicionar.

Luego no se le vuelve a mencionar hasta que Jesús se encuentra agonizando en la cruz (19,25-27). Entonces, el discípulo amado es el único de los apóstoles que está a sus pies, acompañando al maestro en su tormento, y recibe de él el encargo de cuidar a María, a quien en adelante debería acoger como madre.

Las seis menciones del discípulo amado

La tercera vez que Jesús se aparece es el domingo de Pascua,

cuando todos están desconcertados porque no encuentran el cadáver de Jesús. El discípulo amado, pues, corre hasta el sepulcro junto con Pedro, y es el primero en creer en la resurrección del Señor cuando ningún otro podía todavía imaginar siquiera semejante portento. (20,2-10).

Al final del evangelio (21,7), el discípulo al que Jesús amaba se encuentra pescando en una barca junto con Simón Pedro y los otros discípulos. Cuando aparece Jesús resucitado de pie en la orilla, es el único que lo reconoce, y se lo dice a Pedro.

Hay otro episodio, en el que vemos al discípulo amado siguiendo muy de cerca a Pedro y a Jesús; sobre él profetiza el Señor diciendo que es capaz de hacerlo permanecer en este mundo hasta su segunda venida (21,20-23).

El último dato que tenemos sobre su persona es que él constituye la fuente de información de las cosas que han sido narradas en el evangelio (21-24).

En total se cuentan seis menciones de este extraño personaje, de quien no se nos da absolutamente ninguna información, ni cómo fue llamado, ni su patria, ni su familia, ni su profesión, ni su temperamento, sino únicamente que contaba con el particular privilegio de ser especialmente amado por Jesús.

Una propuesta con causa

¿Quién es este enigmático discípulo, que se presenta siempre en

los momentos claves del evangelio y muestra un estrecho vínculo con Jesús? ¿Es uno de los doce apóstoles que conocemos? ¿Se trata de algún otro seguidor del Señor de quien no nos ha llegado ninguna señal particular? ¿Es alguien que aparece luego en otros relatos distintos del evangelio de Juan?

A lo largo de los siglos los estudiosos de la Biblia han sugerido las más variadas soluciones para resolver este misterio, y las opiniones de los exégetas se han dividido al respecto.

Un grupo de ellos supone que se trata de Lázaro, aquel joven a quien Jesús resucitó después de cuatro días de muerto. En efecto, es el único personaje masculino del evangelio acerca del cual se dice que Jesús lo amaba, y el autor lo repite varias veces durante el episodio de su vuelta a la vida (11,3-5.11.36). Además, se hace notar como todas las menciones relativas al discípulo amado en el evangelio de Juan aparecen después de la resurrección de Lázaro.

Incluso se ha llegado a sugerir que el discípulo amado fue el primero en reconocer a Cristo resucitado precisamente porque era Lázaro, que ya había pasado por la misma experiencia.

Dificultades que pesan

Pero resulta impensable admitir que de una misma persona se hable a veces anónimamente, y otras veces se la cite con su nombre sin advertirnos que es la misma, cuando los mismos evangelios son tan cuidadosos en evitar confusiones entre los apóstoles. En este sentido suelen citar, junto a sus nombres propios, los de sus padres, o su patria, o su actividad (como cuando se distingue a Santiago hijo de Alfeo y a Santiago el menor; Judas hermano de Santiago y Judas Iscariote; Juan hijo de Zebedeo y Juan el Bautista) a fin de diferenciarlos entre ellos.



Además, el discípulo amado estuvo en la última cena reclinando su cabeza en el pecho de Jesús. Y sabemos por Mateo (26,20) que de ella participaron solamente los doce apóstoles, a los cuales no pertenecía Lázaro. Por lo tanto, se hace difícil defender esta solución.

Otros rechazados

Un candidato también sugerido por los autores es el joven rico, que se acercó un día a Jesús para preguntarle qué debía hacer para ganar la vida eterna. Se basa esta hipótesis en que el relato de Marcos afirma que Jesús "fijando en él su mirada, lo amó" (10,21).

Pero no parece probable que el discípulo, al que tanto amaba Jesús, sea precisamente el único que en todo el evangelio rechazó la invitación de seguir al Señor, prefirió sus riquezas y se alejó de él. Peor aún, Jesús lo tomó como antitestimonio y como ejemplo de las nefastas consecuencias que el apego a las riquezas pueden traer a un hombre. ¿Cómo es que después sale amándolo más que a los otros, que lo habían dejado todo por seguirlo a él?

Un tercero que ha sido insinuado es Natanael, aquel discípulo mencionado una sola vez por Juan, a quien Jesús, cuando lo vio, le dijo que era "un auténtico israelita en quien no hay engaño" (Jn1,47). El mismo proclamó a Jesús como hijo de Dios y Rey de Israel.

Aunque varios estudiosos lo han propuesto como el discípulo amado, el principal obstáculo radica en que ninguno de los otros tres evangelistas hablan de él, y ni siquiera saben que haya existido un discípulo llamado Natanael. ¿Cómo puede haber estado tan cerca del corazón de Jesús y ser ignorado por los otros evangelistas y por todos los otros libros del Nuevo Testamento?

Las sugerencias unánimes:

Juan

Quien se lleva realmente las palmas en el intento de ocupar el puesto del discípulo amado es el apóstol Juan, el mismo autor del cuarto evangelio.

De todas las propuestas que se han hecho, es la que más peso tiene, y la que seduce a la mayor parte de los estudiosos y lectores de la Biblia. En primer lugar, porque es casi tan vieja como el evangelio mismo. Ya en el siglo II, San Ireneo afirmaba que Juan, el discípulo del Señor que se reclinó sobre su pecho, escribió el cuarto evangelio. Ninguna otra hipótesis tiene el privilegio de contar con una tradición tan antigua.

Por esa misma época, Polícrates, obispo de Efeso, refiere la misma noticia. Desde entonces, en una cadena ininterrumpida que llega hasta nuestros días, se han ido sucediendo en todas las épocas los sostenedores de la persona de Juan como el discípulo amado, al punto tal de acallar prácticamente todas las voces discordantes.



de ellos quiso Jesús transfigurarse (Mc 9,2), sólo a ellos les permitió que lo acompañaran para resucitar a la hija de Jairo (Mc 5,37), sólo con ellos agonizó la noche antes de la crucifixión (14,33), sólo a ellos les cambió el nombre y les dio uno nuevo (Mc 3,16-17), y únicamente a ellos y a Andrés les contó los pormenores del fin del mundo (Mc 13,3).

Silencio que hace pensar

Esta hipótesis parece corroborada por un detalle curioso del cuarto evangelio: es el único que no nombra nunca el apóstol Juan. Silencio éste verdaderamente sorprendente, dado que menciona a los demás apóstoles (Simón Pedro, Andrés, Felipe, Tomás) muchas veces más de lo que lo hacen los otros tres evangelios. En cambio sobre Juan guarda un absoluto silencio.

Este pormenor ha sido interpretado en el sentido de que el mismo autor, Juan, el discípulo amado, por modestia y humildad ha querido deliberadamente callar su nombre, a fin de no poner en evidencia ante los demás esta predilección especial del Maestro hacia su persona. El apelativo de "discípulo amado" que él mismo se da no sería sino una discreta alusión anónima, propia del alma delicada de Juan.

Por otra parte, nos consta por los demás evangelios que Juan pertenecía al pequeño grupo de tres apóstoles preferidos por el Señor, junto con Pedro y Santiago. En efecto, solamente delante

No es extraño, pues, que de entre ellos Jesús hubiera privilegiado a uno, en este caso a Juan, el único de los doce que según la tradición no era casado.

Cuando la hipótesis hace agua

Sin embargo a estas afirmaciones e indicios se oponen algunos argumentos que llevan a cuestionar la figura del discípulo amado.

En primer lugar, si Juan, el autor del evangelio, es el discípulo amado, ¿se hubiera elegido como héroe del evangelio, el ejemplo más perfecto de apóstol? ¿Se hubiera llamado a sí mismo de este modo, como diciendo "yo era su predilecto, sólo a mí me amaba, a mí me prefería por sobre ustedes"? ¿No hubiera sido una arrogancia enorme? ¿Y eso lo hubiera hecho en nombre de la modestia y de la humildad?

Pero sobre todo la diferencia de caracteres de ambos personajes es lo que nos desaconseja identificar al apóstol Juan con el discípulo amado.

Juan aparece en los evangelios como un hombre ambicioso, con un temperamento explosivo, con un corazón intolerante. Tan violento era su carácter, que estaba dispuesto a hacer desaparecer una aldea samaritana con fuego del cielo porque no los quisieron recibir cuando iban camino a Jerusalén (Lc 9,54). Tan ambicioso, que pidió ocupar junto con su hermano los primeros puestos en el reino que Jesús estaba por fundar (Mc 10,35-37). Tan exclusivista, que una vez prohibió a alguien curar a un enfermo en nombre de Jesús porque no pertenecía a su grupo, lo que le valió una reprensión de Jesús (Mc 9,38).

En cambio la figura del discípulo amado es la figura del amor. Es el ideal de discípulo, el cristiano cabal. Es el único de los apóstoles que nunca aparece fuera de lugar, ni es reprendido por Jesús.

Es particularmente este último argumento lo que nos termina de convencer de que no se trata de Juan. Y quizás de ninguno de los apóstoles ni discípulos conocidos. Es demasiado perfecto, demasiado brillante. Cumple siempre una actuación tan correcta y virtuosa, que no parece ser alguien del círculo de Jesús.

La mejor solución

“Si el evangelista no nos da su nombre, no debemos intentar preguntar quién es”, afirmaba San Agustín. Pero quizás todo este análisis que

hicimos nos esté dando la clave para la respuesta.



El discípulo amado no existió. O mejor, sí existe: somos todos nosotros. No se trata de una figura real, sino de un símbolo de lo que debe ser todo verdadero seguidor de Jesús.

Es el perfecto discípulo cristiano, que acompaña a Jesús en su dolorosa cena y que se sienta tan cercano a él que es capaz de reclinar la cabeza sobre su pecho para escuchar las confidencias últimas que el Maestro le hace, mientras los demás están distraídos discutiendo sobre los primeros puestos.

Es el único que no tiene miedo de acompañarlo en la cruz cuando todos lo abandonan. De seguirlo hasta las últimas consecuencias, no sólo cuando era aclamado por las multitudes. Y en premio a su perseverancia, recibe como regalo la maternidad de María.

Cuando el domingo de resurrección todos están desconcertados, sin saber qué ha sucedido con el cadáver de Jesús, es el que inmediatamente cree en su resurrección con apenas mirar en el interior de la tumba.

Es el que tiene los ojos tan puros, que lo descubre desde lejos en la pesca milagrosa cuando nadie lo reconoce.

Un retrato para todos

Es el discípulo amado el que sigue de muy cerca a Jesús, y también a Pedro, es decir, a la jerarquía de la Iglesia, sin creerse él, por más amado que hubiera sido, con poder de mando ni de superioridad en la comunidad.

El es, en fin, capaz de dar testimonio de lo escrito en el evangelio, porque toda su vida fue un vivir lo que predicaba.

San Juan, pues, como autor del evangelio, no estaba pensando en una persona histórica cuando hablaba del

discípulo al que Jesús amaba. Tampoco ha buscado retratarse él mismo en el evangelio, sino a todos aquellos que a lo largo de la historia se esfuerzan por vivir como el Maestro ordenó. Ellos son los verdaderos discípulos. Ellos son los amados de Jesús.

De alguna manera, Juan ha querido proceder como esos fotógrafos, que para hacer más atrayente el retrato, presentan una fachada en cartón con algún personaje sin cabeza. Allí, cualquier persona, con sólo colocar su propio rostro, puede aparecer en la foto como si tuviera la figura del personaje de la fachada.

También el evangelio ofrece, en la presentación de este discípulo, un personaje sin rostro, anónimo, en donde cada uno de nosotros, con sólo seguir de cerca al Maestro y vivir como él ordenó, puede colocar su cabeza y convertirse en el discípulo amado de Jesús.



a partir de
JULIO/97

CURSO DE INICIACION A LA LECTURA DE LA BIBLIA

a distancia

Responsables en Colombia:

→ **Coordinación subregional de FEBIC-LA**

Calle 65 No. 7-68 / apto. 403 / A.A. 51513

tel: 3470118 / fax: 2104444 / e.mail:

febicala@openway.com.co

Santafé de Bogotá - Colombia

→ **Seminario Mayor «Villa Paúl»**

(Padres Vicentinos)

Equipo coordinador del curso (Alirio Ceballos)

Calle 15 No. 19 A - 96 / tel: 91 8257129

fax: 91 8258136

Funza (Cundinamarca) - Colombia

**Interesados de otros países,
pueden pedir informes en FEBIC-LA**



La Menorá y la luz, símbolos de paz

"Haz un candelabro de oro puro; lo trabajarás a cincel y serán de oro labrado tanto el candelabro con su base y su tronco como los moldes en forma de flor de almendro... De sus lados saldrán seis brazos: tres brazos de un lado y tres del otro... Hazle siete lámparas y colócalas en lo alto para que alumbren todo lo que está delante... Ordena tú mismo a los israelitas que te traigan aceite de oliva puro y refinado, para alumbrar y tener encendidas continuamente las lámparas... Deben arder ante el Señor desde la tarde hasta el amanecer..." (Ex 25, 31-40).

Este candelabro sagrado, conocido por su nombre hebreo *Menorá*, hacía parte de los objetos de la "Tienda de la presencia" que Moisés debió levantar en medio del desierto por mandato del Señor (Ex 25, 1ss). Siglos más tarde, Salomón mandó a hacer diez candelabros de oro para el gran Templo de Jerusalén (1 R 7, 48ss). Estos fueron tomados por Nabucodonosor como botín de guerra.

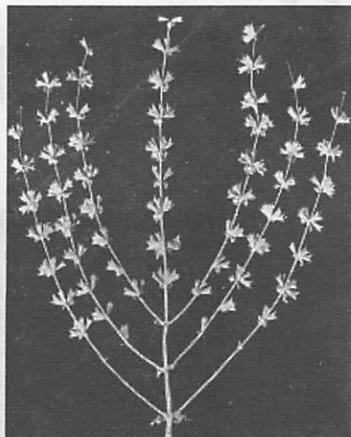
Después del exilio en Babilonia, en el Segundo Templo construido por Zorobabel, había un candelabro; éste fue robado por Antíoco IV. Judas Macabeo mandó forjar otro candelabro,

el cual fue reemplazado por otro más grande en tiempos de Herodes. En la toma de Jerusalén en el año 70 de nuestra era, el general Tito llevó a Roma este último candelabro como signo de victoria y de la conquista de Judea.

La Menorá era un objeto cultural que sólo debían manipular los sacerdotes. Diariamente debía ser encendida en testimonio de adoración y reverencia del pueblo hacia Dios. Su luz provenía del aceite de olivo, el más brillante y estable entre todos los combustibles vegetales.

La luz, signo de adoración y reverencia a la divinidad en muchas

culturas, no sólo aparece asociada aquí al candelabro y al aceite del olivo. En medio del árido paisaje de la tierra de Jesús, el follaje del árbol de olivo pareciera encenderse cuando el viento mueve aceleradamente sus ramas. Verdes por encima, las hojas del olivo son plateadas por debajo, y así todo el árbol produce un suave resplandor de pálida luz. Cuando la brisa lleva estas ondas luminosas de un olivo a otro, toda la plantación deja la sensación de hallarse encendida.



El olivo ya era un símbolo de la luz en la narración del Arca de Noé, cuando la paloma regresó con una ramita de este árbol (Gn 8, 11). Una remota interpretación sostiene que la hoja del olivo era "una luz para el mundo". La luz estuvo siempre asociada con la idea de la paz, así como la oscuridad lo estuvo con la guerra y la destrucción. La Menorá y el árbol de olivas como símbolos de paz pueden encontrarse en la visión del profeta Zacarías, quien vislumbró una Menorá flanqueada por dos olivos que echaban su aceite dentro de las siete lámparas del candelabro. En las siete llamas flameaban siete palabras que un ángel le ayudó a leer: "Ni el valor ni la violencia cuentan sino mi espíritu" (Zac 4,6; cf. también Zac 4, 1-6).



La Menorá con una rama de olivo a cada lado es un emblema nacional del actual Estado de Israel. Recientemente las autoridades de Israel le han pedido formalmente al Papa Juan Pablo II buscar el candelabro que Tito llevó a Roma, el cual, según algunas fuentes, puede encontrarse en los sótanos del Vaticano.

Antiguas fuentes judías, como el Talmud de Babilonia, insinúan una relación directa entre la Menorá y la *moría*, una especie de salvia, que posee un extraño parecido con este candelabro.

Vida de la Federación



P. Manuel
Corral
Martín

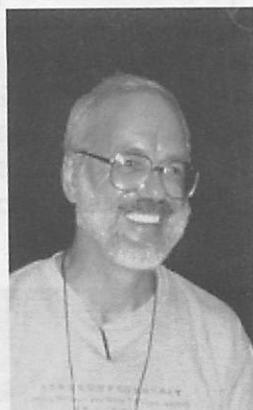
• *Relevo en la coordinación subregional de FEBIC-LA*

El P. Gerardo Mellert ha dejado definitivamente la coordinación de la subregión de América Latina y el Caribe. El P. Manuel Corral Martín, también Misionero del Verbo Divino, es el nuevo coordinador, tal como se acordó en la Asamblea de Hong Kong.

En nombre del equipo de la coordinación, de los miembros de la Federación en esta subregión y de la Federación toda, queremos rendir en estas páginas un tributo muy sincero de admiración y agradecimiento al P. Gerardo por su gestión, tan técnica y tan generosa.

A él dedicamos una sincera oración,

“El Señor te bendiga y te guarde;
el Señor haga brillar su rostro sobre ti y te conceda su favor;
el Señor te muestre su rostro y te dé la paz”
(Nm 6,24-26).



P. Gerardo Mellert

• *Curso de pastoral bíblica*

El ITEPAL, Instituto Teológico-Pastoral del CELAM, ofrece un curso de PASTORAL BIBLICA entre el 1 de septiembre y el 3 de octubre de 1997.

El objetivo del curso es: “Propiciar un acercamiento científico-práctico al texto de las Escrituras y a las experiencias de pastoral bíblica que se están llevando a cabo en América Latina para buscar distintas formas de hacer llegar la Biblia a las comunidades cristianas”.

El ITEPAL (miembro asociado de FEBIC), junto con el Departamento de Catequesis del CELAM y la coordinación subregional de FEBIC-LA, quieren brindar este espacio de formación a los agentes de pastoral de América Latina.

Informes:

ITEPAL - Instituto Teológico-Pastoral para América Latina
Tels: (57 1) 6776521 / 6706416;
Fax: (57 1) 6714004 / e-mail: itepal@colomsat.net.co

FEBIC-LA

Tel: (57 1) 3470118; Fax: (57 1) 2104444

e-mail:febicala@openway.com.co

• **Nuestro caminar a partir de Hong Kong**

Las Asambleas Plenarias de la Federación Bíblica han sido siempre momentos de gran importancia en su historia. Podríamos compararlas con un "alto en el camino" para reflexionar y relanzar el trabajo con una conciencia más clara de la misión que le ha sido encomendada, y para continuar la marcha con un entusiasmo renovado.

El fruto de las últimas Asambleas Plenarias se ha visto reflejado, fundamentalmente, en los documentos finales. El documento de Hong Kong, sigue las líneas trazadas por el de Bogotá, sobre el papel de la Biblia en la Nueva Evangelización, pero destacando las particularidades del contexto asiático donde se realizó la Asamblea, y los retos que se plantean a la pastoral bíblica en los umbrales del Tercer Milenio. Animamos a todos nuestros miembros, y a las instituciones y personas interesadas en la pastoral bíblica, para que divulguen estos documentos, los estudien y nos comuniquen el fruto de sus reflexiones.

El documento de Hong Kong fue publicado en LA PALABRA HOY (nº 82) y en la revista MEDELLIN (Nº 88), editada por el ITEPAL.

Próximamente saldrá a la circulación el libro de la Asamblea de Hong Kong en español. En esta "memoria" encontrarán una amplia documentación que puede servir a todas las personas que se interesan por la pastoral bíblica.

• **Hacia el Tercer Milenio**

Ya empiezan a circular los materiales bíblicos para la preparación del Gran Jubileo. Destacamos aquí algunos de los elaborados por nuestros miembros:

Colección Tercer Milenio -CELAM:-

Serie de cuadernillos de fácil manejo, que donde se reflexiona sobre las distintas dimensiones de la vida cristiana.

Jesús en los Evangelios -Conferencia Episcopal Ecuatoriana:-

Material preparado para la Cuarta Semana Bíblica Nacional, con ayudas para los animadores y los grupos bíblicos.

El Evangelio de Marcos -Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil (CNBB) y Servicio de Animación Bíblica de Belo Horizonte (SAB) (edita y distribuye, Paulinas - Brasil).

Materiales elaborados con la experiencia que tienen las comunidades del Brasil en pastoral bíblica. Dos manuales, con propuestas muy sencillas y creativas, que permiten conocer a Jesús a partir del Evangelio de Marcos y de la realidad actual.

**Nota: Déjenos conocer sus publicaciones y les daremos un eco en
LA PALABRA HOY**



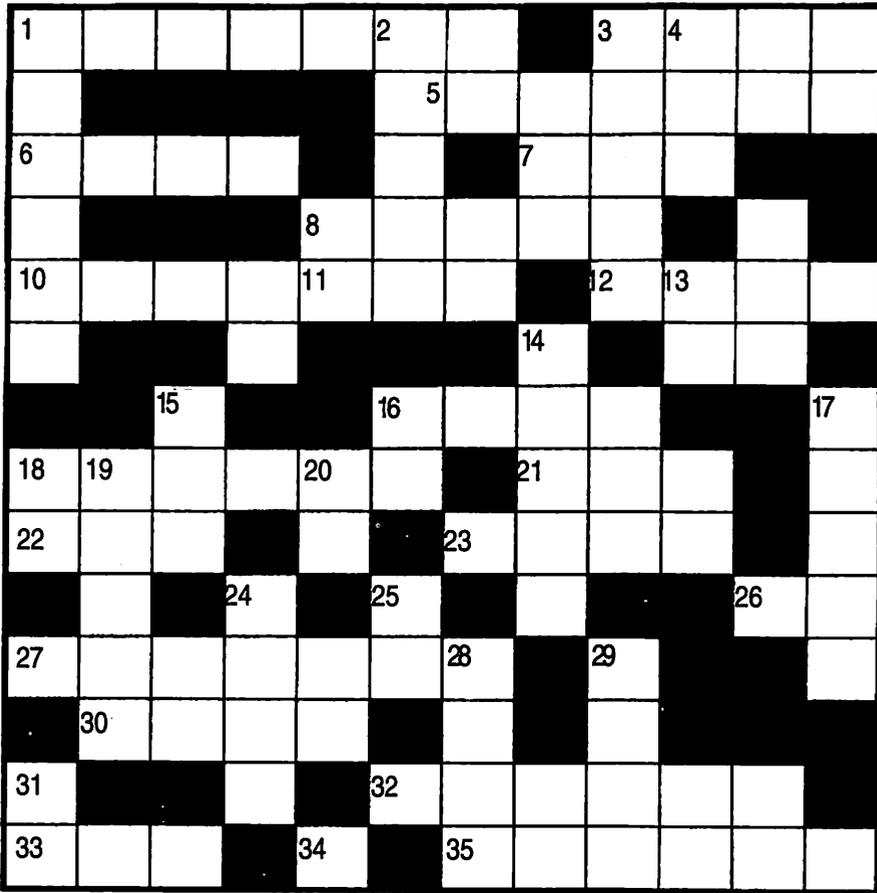
CRUCIGENESIS

Horizontales

1. Nombre del lugar donde vivieron Adán y Eva
3. Primer hijo de Adán y Eva (4,1)
5. Compromiso de Dios con Abraham (17,1-10).
6. El que por primera vez asesinó a un hermano (4,1ss).
7. La produce el movimiento marino
8. Torre que construían los hombres para perpetuar su nombre (11,1ss)
10. Catástrofe que sobrevino como consecuencia de la maldad del hombre (6,5)
12. Hijo de Isaac, hermano de Jacob (25,24)
16. Madre de Ismael (16,1)
18. Primer hijo de Abraham (16,15)
21. Un hijo de Noé (9,18)
22. Corriente de agua dulce
23. Hijo de Jacob que fue vendido por sus hermanos (37,27-28)
26. Nota musical
27. Nombre que Dios da a Abram (17,5)
30. Fue asesinado por su hermano
32. Abraham la brindó en Mambré (18,1ss)
33. Luminaria creada por Dios (1,14)
34. Preposición
35. Una ciudad destruida por Dios (19,24)

VERTICALES

1. Por no obedecer, Adán y Eva cometieron el primero
2. Esposa de Abraham (11, 28)
3. Vía transitable
4. Nombre de profetiza
9. La esposa de Lot se convirtió en estatua de este mineral (19,24)
11. Terra originaria de Abraham (11,28)
13. Afirmación
14. Segundo hijo de Isaac (25,26)
15. Quiero



- 16. Contracción
- 17. Hijo de la promesa (21,1-3)
- 18. Eso hay que hacer para llegar allí
- 19. Junta los labios y produce ruido
- 20. Pronombre
- 24. Nombre de mujer
- 25. Nota musical
- 28. Posesivo en plural
- 29. Por gracia dio un hijo a Abraham (inv.)
- 31. Del verbo ser





ABIERTA

Línea

INVITAMOS a todos nuestros miembros,
a todos los suscriptores
y lectores de
LA PALABRA HOY
a que nos envíen sus opiniones,
sugerencias, aportes,
a este nuevo espacio que abre la revista para mantener una
comunicación más cercana
entre todas las amigas y los amigos
de la Federación Bíblica Católica y de LA PALABRA HOY.

COMUNÍQUESE CON NOSOTROS



por correo aéreo:

LA PALABRA HOY
A. A. 51513



Por Email:

febicala@openway.com.co
Santafé de Bogotá
(Mensaje para LA PALABRA HOY)



Por Teléfono:

3470118



Por Fax:

2104444

FEBIC - LA, Santafé de Bogotá D.C. - Colombia

DISTRIBUIDORES DE "LA PALABRA HOY"

DISTRIBUCION GENERAL

FEBIC-LA

Calle 65 No. 7-68 / Apto.403 / A. A. 5153
Nuevo tel: (57)(9)(1) 3470118 / Fax: (57)(9)(1) 2104444
E-mail: febicla@openway.com.co
Santafé de Bogotá / COLOMBIA

P. ANGEL CAPUTO
Avda. Calchaquí, 1027
1879 Quilmes Oeste (Bs. As.)
Tel. y Fax: 54 01 2505432
ARGENTINA

H. CARMEN ROSADO
2 COND PARQ BONNEVILLE APT 1B
Tel: 7446834 / Fax: 7467200
Caguas
PUERTO RICO 00725-0000

CENTRO BIBLICO "LA PALABRA"
Calle 39 No. 22-53
tel: 2445412
Santafé de Bogotá, D.C.
COLOMBIA

CENTRO BIBLICO VERBO DIVINO
Apartado 17-03-252
Tel: 569218 / Fax: 566150
Quito - ECUADOR

P. LUIS CASTONGUAY
Ave. San Felipe, 555, J.M.
Tel: (51)(1) 4633878
Fax: 4637980
Lima II / PERU

HNA SOLEDAD HAUG
Apartado 6507-1000
Tel: 2369693 / Fax: 2402889
San José- COSTA RICA

IR. ROSANA PULGA
Rua Januaría 552 - Floresta
Tel: 4444400 / Fax: 4447894
31110-060 Belo Horizonte, MG
BRASIL

LIBRERIA CATOLICA
Apartado 6462 - Zona 5
Tel: 270664 / Fax: 271675
Ciudad de Panamá
PANAMA

COMISION DE PASTORAL BIBLICA
Avda. Lindavista, 109
Col. Tepeyac - Insurgentes
07020 México D.F.
Tel: 7814024 / Fax: 7814052
MEXICO

P. ORLANDO QUIROGA
Casilla de correo 56
5186 - Alta Gracia (Cba.)
ARGENTINA

DISTRIBUIDORES DE "LA PALABRA HOY"

DISTRIBUCION GENERAL
LEONIA
Calle 25 No. 58, Apartado 10174 A 2828
Bogotá, D.C. (Tel: 2828282 / Fax: 2828282)
Sede de Bogotá, C.O. 00000

LINEA SOL COAD HANG
Apartado 6807-1000
Tel: 2828282 / Fax: 2828282
San José, COSTA RICA

LA ROSA PAAGA
Rua Januária 385 - Ponta
Tel: 4444400 / Fax: 4447884
380-000 Belo Horizonte, MG
BRASIL

LIBRERIA CATOLICA
Apartado 6485 - Zona B
Tel: 27064 / Fax: 27025
Ciudad de Panamá
PANAMA

HANGEL CAPUTO
Avda. Calles 1027
1075 Quilmes Oeste (Bz. As)
Tel y Fax: 24 01 280245
ARGENTINA

H. CARMEN ROSADO
5 COMD PARO BONNEVILLE ART 18
TEL. PANAMA / Fax: 7472500
Cajun
PUERTO RICO 00725-0000

CENTRO BILDO LA PALABRA
Calle 38 No. 20-24
Tel: 244242
Sede de Bogotá, DC
COLOMBIA

CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y EL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS:
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX



LE ATENDEMOS EN EL TELEFONO
9800 15503
FAX: 283 33 45

LA PALABRA

vol XXII - número 83 - 1997

Heey



FEDERACION BIBLICA CATOLICA
SUBREGION AMERICA LATINA Y EL CARIBE



UNA PUBLICACIÓN QUE BUSCA APOYAR Y ANIMAR LA PASTORAL BÍBLICA EN AMÉRICA LATINA:

temas de pastoral bíblica, entrevistas, recensiones, claves de lectura, sección pedagógica, espiritualidad bíblica, formación de agentes, biblia y liturgia, notas de actualidad, pasatiempos bíblicos, etc.

cambiamos para prestar un mejor servicio

DISTRIBUIDORES DE LA PALABRA HOY

HNA. SOLEDAD HAUG
Apartado 6507-1000
Tel: 2311434 / Fax: 2402889
San José- COSTA RICA

IR. ROSANA PULGA
Rua Januaría 552 - Floresta
Tel.: 4444400 / Fax: 4447894
31110-060 Belo Horizonte, MG
BRASIL

LIBRERIA CATOLICA
Apartado 6462 - Zona 5
Tel: 270664 / Fax: 271675
Ciudad de Panamá
PANAMA

P. MANUEL CORRAL
Avda. Lindavista, 109
Col. Tepeyac - Insurgentes
07020 México D.F.
Tel.: 7814024 / Fax: 7814052
MEXICO

P. ORLANDO QUIROGA
Casilla de correo 56
5186 - Alta Gracia (Cba.)
ARGENTINA

P. ANGEL CAPUTO
Avda. Calchaquí, 1027
1879 Quilmes Oeste (Bs. As.)
Tel. y Fax: 54 01 2505432
ARGENTINA

H. CARMEN ROSADO
2 COND PARQ BONNEVILLE APT 1B
Tel.: 7446834 / Fax: 7467200
Caguas - PUERTO RICO 00725-0000

CENTRO BIBLICO "LA PALABRA"
Calle 39 N° 22-53
Santafé de Bogotá, D.C.
tel: 2445412

CENTRO BIBLICO VERBO DIVINO
Apartado 17-03-252
Tel.: 569218 / Fax: 566150
Quito
ECUADOR

P. LUIS CASTONGUAY
Ave. San Felipe, 569, J.M.
Lima 11
Tel.: (51)(1) 4633878 / Fax: 4637980
PERU

DISTRIBUCION GENERAL FEBIC-LA

Calle 65 N° 7-68 / Apto.403 • A. A. 51513

Nuevo tel.: (57)(9)(1) 3470118

Fax: (57)(9)(1) 2104444

E-mail: fbicala@openway.com.co

Santafé de Bogotá

COLOMBIA



!! RENUEVE O REALICE SU SUSCRIPCIÓN PARA 1997 !!

Las suscripciones pueden hacerse directamente en la oficina de la coordinación subregional de la Federación Bíblica Católica para América Latina y el Caribe (FEBIC-LA) o con alguno de nuestros distribuidores (consultar listado).

**[RECUERDE] LAS SUSCRIPCIONES A "LA PALABRA HOY"
SE HACEN SÓLO POR AÑOS NATURALES**

PRECIOS PARA 1997

COLOMBIA:	\$ 7.000=
OTROS PAÍSES DE AMÉRICA:	U.S. \$ 12=
OTROS PAÍSES:	U.S. \$ 14=

CUALQUIER DONACIÓN QUE PUEDAN HACERNOS SE INVERTIRÁ EN LA ANIMACIÓN Y APOYO DE LA PASTORAL BÍBLICA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

FORMAS DE PAGO

- Directamente en nuestras oficinas o con nuestros distribuidores
- Consignaciones en Colombia:
CONAVI - Cuenta N° 201413786740 - a nombre de FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA - FEBIC
CITIBANK - CUENTA N° 0690718014 - a nombre de FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA - FEBIC*
*consignar valor suscripción más costo de la transferencia entre ciudades
- Consignaciones en el exterior:
LASALLE BANK - 1200 SHERMER ROAD - NORTHBROOK, ILLINOIS 60062 - U.S.A.
CUENTA N° 000-705-511-0 - a nombre de: DIVINE WORD MISSIONARIES (F.E.B.I.C-L.A.)
- Con cheque cruzado a nombre de FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA (En Colombia: aumentar el costo de la transferencia entre ciudades; para el exterior, sólo cheques contra bancos americanos) ¡ATENCIÓN! Envíos por correo recomendado a nuestro apartado aéreo. La Federación no asume ningún riesgo por valores enviados por correo.

**NO OLVIDE ENVIARNOS COPIA DE SU CONSIGNACIÓN,
JUNTO CON EL CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN**

SUSCRÍBASE POR VARIOS AÑOS A PRECIOS DE 1996
 AHORRE Y RECIBA UN OBSEQUIO

2 años: escoja un ejemplar
 4 años: escoja tres ejemplares
 6 años: escoja cinco ejemplares

3 años: escoja dos ejemplares
 5 años: escoja cuatro ejemplares
 Aproveche !!!



CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

NOMBRE _____

DIRECCION _____

OPCION ELEGIDA Marque una X en la casilla delante del precio que corresponda a su elección:

SUSCRIPCIÓN POR	COLOMBIA	AMÉRICA	OTROS PAÍSES
1 año	\$ 7.000=	US \$ 12=	US \$ 14=
2 años	\$ 14.000=	US \$ 24=	US \$ 28=
3 años	\$ 21.000=	US \$ 36=	US \$ 42=
4 años	\$ 28.000=	US \$ 48=	US \$ 56=
5 años	\$ 35.000=	US \$ 60=	US \$ 70=
6 años	\$ 42.000=	US \$ 72=	US \$ 84=

**La Federación Bíblica Católica
es una asociación mundial de organizaciones católicas
comprometidas, de diversas formas, con el servicio
de la Palabra de Dios.**

**En la actualidad, cuenta con 88 miembros plenos y 219
asociados, en 123 países.**

**La Federación trabaja para lograr un fácil acceso
de todos los fieles
a la Sagrada Escritura.**

**Sus actividades incluyen las traducciones católicas
e interconfesionales de la Biblia, la difusión del texto bíblico,
la producción de ayudas pedagógicas, etc.**

**La Federación Bíblica promueve y coordina las actividades
bíblico-pastorales de las organizaciones afiliadas, posibilita un
intercambio de experiencias a nivel mundial, busca
mediaciones para fomentar una experiencia gozosa
de la Palabra de Dios entre los creyentes
e impulsa tareas que sobrepasan las posibilidades
de las organizaciones particulares.**

**La Federación procura cooperar con los exégetas
y con las Sociedades Bíblicas de las distintas confesiones.
La Federación Bíblica Católica se empeña, de manera especial,
en promover una lectura de la Biblia articulada con la realidad
cotidiana**

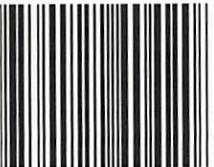
**y en ayudar a los servidores y servidoras de la Palabra
para que lean la Biblia de esta manera.**

**El servicio de la Palabra de Dios es un servicio de unidad
y de comunicación entre los pueblos.**

**Precisamente en este mundo,
que avanza unido a través de los medios de comunicación
-pero donde subsisten todavía muchos síntomas de odio y de
destrucción-, se necesita la Palabra de paz y de comunión con
Dios y con los pueblos.**

**Mons. Wilhelm Egger, Obispo de Bolzano-Bressanone
Presidente de FEBIC**

ISSN 0122-4042



9 770122 404208



01